

CUADERNO 20

Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina

El trabajo de cuidado como
obstáculo a la escolarización y
desarrollo laboral de las
mujeres

VANESA D'ALESSANDRE
ISSN 1999-6179 / Agosto 2014



Organización
de Estados
Iberoamericanos
Para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Organización
de los Estados Iberoamericanos
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Instituto Internacional de
Planificación de la Educación
Sede Regional Buenos Aires



SITEAL

SISTEMA DE INFORMACION DE TENDENCIAS
EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA

International Institute for Educational Planning
7-9 rue Eugène-Delacroix
75116, París
Francia

© IIFE – UNESCO Sede Regional Buenos Aires
Agüero 2071
C1425EHS, Buenos Aires
Argentina
www.iife-buenosaires.org.ar

© Organización de Estados Iberoamericanos
Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
Bravo Murillo 38
28015, Madrid
España
www.oei.es

Las ideas y las opiniones expresadas en este documento son propias de la autora y no representan necesariamente los puntos de vista de la UNESCO, del IIFE y/o de la OEI. Las designaciones empleadas y la presentación de material no implican la expresión de ninguna opinión, cualquiera que esta fuere, por parte de la UNESCO, del IIFE, o de la OEI, concernientes al status legal de cualquier país, territorio, ciudad o área, o e sus autoridades, fronteras o límites.

Se permite la reproducción total o parcial del material, siempre que se cite claramente el nombre de la fuente, el nombre del autor, el título del artículo y la URL (<http://www.siteal.iife-oei.org>), tanto en medios impresos como en medios digitales.

Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan. El trabajo de cuidado como obstáculo a la escolarización y el desarrollo laboral de las mujeres¹

Introducción

Los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan se instalaron en la escena pública latinoamericana como un problema social relevante. La referencia recurrente a ellos en la prensa escrita de los países de la región y en los cada vez más frecuentes estudios realizados tanto en el ámbito académico como por organismos orientados al diseño de políticas públicas sobre adolescencia y juventud alertan que **entre el 15 y el 20% de los adolescentes y jóvenes no estudia, no trabaja, ni busca trabajo remunerado** (OECD, 2013; CEPAL, 2012 2013; OIT, 2010; Millán Smitmans, 2012; Pedersini & Rivero Fuentes, 2009; Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, 2012; Tuirán y Avila, 2012, Rodríguez, 2012; Borunda Escobedo, 2013; y otros).

Ahora bien, desde una perspectiva estrictamente metodológica la pretensión de clasificar a los individuos por la ausencia de uno o varios atributos o comportamientos la confronta de inmediato con los juicios de valor o expectativas sociales que la sustentan y que, para avanzar en la caracterización del grupo, es imprescindible desentrañar. Asimismo, la heterogeneidad de situaciones que agrupa esta categoría sumado al hecho de que es impensable un grupo poblacional socialmente “inactivo”, transforma a esta categoría en un recurso de dudosa utilidad para las ciencias sociales y en una fuente persistente de estigmatización (Rodríguez, 2012; D’Alessandre, 2013).

Esto es, las limitaciones de las fuentes de información utilizadas para dar cuenta de las actividades que realizan los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan trae como consecuencia la adjudicación de comportamientos de riesgo para ellos y para el entorno social que en la mayoría de los casos no son empíricamente sustentables a la par que invisibiliza la realidad que atraviesan.

Por lo dicho, este cuaderno tiene un doble propósito. En primer lugar explorar desde

¹ Este cuaderno fue elaborado en el Taller de Investigación “Entre proyectos: la relación de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos con el sistema educativo, el mercado laboral, la familia de crianza y reproducción” en el marco del convenio de trabajo conjunto entre el SITEAL y la UCES. El equipo de investigación está conformado por Lea Edde, Ximena Gómez, Florencia Marino, Germán Ricci, Camille Roger, Yamila Sánchez y Carolina Villanueva. La coordinación técnica estuvo a cargo de Vanesa D’Alessandre. La coordinación general de las actividades conjuntas se encuentran a cargo de Cecilia Arizaga y Néstor López.

En este cuaderno se aborda con mayor detenimiento y se reelaboran algunos aspectos abordados en el informe “Trayectorias escolares y curso de vida de los adolescentes y jóvenes latinoamericanos ante el desafío de universalizar el nivel medio”, desarrollado en el marco del trabajo conjunto entre el SITEAL y el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Jóvenes y Adultos (PIA).

el marco delimitado por la propia categoría el modo en que la relación que las personas establecen con el sistema educativo, el mercado laboral, sus familias de crianza y reproducción a lo largo del ciclo vital conforma al grupo de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan y lo configura como un grupo en particular. A la vez, debido a algunos rasgos destacados de su perfil sociodemográfico y configuración familiar –en particular la sobre representación de las mujeres que conviven con niños pequeños (SITEAL, 2013; D’Alessandre, 2010 2013 2014) - se pretende explorar la relación que existe entre la invisibilización de la actividad que realizan, su participación en la producción social del cuidado y el modo en que la división sexual de este tipo de trabajo limita las oportunidades de las mujeres, especialmente aquellas provenientes de los sectores sociales más desfavorecidos, para conciliar estudio, trabajo y conformación de una nueva familia.

La estrategia metodológica utilizada para la elaboración de este cuaderno se basa en la revisión crítica de bibliografía específica sobre adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan y en el procesamiento y análisis de la información que ofrecen las Encuestas de Hogares de 18 países latinoamericanos cercanas al año 2010.

Este cuaderno está estructurado en cuatro apartados. En el primero se realiza un breve recorrido por los principales ejes conceptuales que prevalecen en la bibliografía disponible sobre este grupo de jóvenes en particular. Se hace especial énfasis en identificar el lugar que ocupa el trabajo de cuidado dentro de estos abordajes. En el segundo apartado el foco está puesto en identificar el modo en que las interrelaciones entre las trayectorias escolares, laborales y familiares a lo largo del ciclo vital configuran cursos de vida que varían según la condición de género, la edad, el nivel de desarrollo del país y área geográfica de residencia, el estrato social de origen y dan lugar al grupo de adolescentes y jóvenes en el que se concentra este documento. En el tercer apartado se aborda conceptualmente a la familia como espacio social de producción de cuidado y sus interrelaciones con las trayectorias escolares, laborales y familiares de adolescentes y jóvenes. Por último, en el apartado de cierre se sintetizan los principales hallazgos identificados a lo largo de la elaboración del documento y se esbozan algunas recomendaciones generales para el diseño de políticas orientadas a abordar la situación en la que se encuentran los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan.

Imágenes superpuestas, ceguera persistente ¿qué lugar ocupa el trabajo de cuidado para explicar por qué un grupo de adolescentes y jóvenes no estudia ni trabaja?²

La sistematización y análisis de artículos periodísticos y la revisión de bibliografía específica sobre la situación socioeducativa y laboral de la juventud sugieren que el cuidado directo de personas constituye una referencia marginal entre los argumentos que buscan comprender por qué un importante grupo de adolescentes y jóvenes, compuesto mayormente por mujeres, no estudia ni trabaja. **La preocupación del**

² Este apartado tomó como base los insumos elaborados por Ximena Gómez, Florencia Marino y Germán Ricci

mundo adulto por este grupo de jóvenes radica fundamentalmente en su riesgo de desafiliación social y en las consecuencias que su exclusión social plantea para el conjunto de la sociedad (D'Alessandre, 2013). La caracterización y análisis de este grupo poblacional se ancla y se desplaza indefectiblemente sobre este eje argumental.

Al respecto resulta particularmente sintética y elocuente la siguiente caracterización

(...) el hecho de que 1 de cada 4 jóvenes no estudie ni trabaje tiene enormes consecuencias sociales y compromete el futuro del país. En primer lugar, es un elemento que alimenta el círculo vicioso de la pobreza (...) por otra parte, son jóvenes que en general carecen de un proyecto de vida y de un ámbito familiar adecuado para su desarrollo personal. Estas características y el desarraigo que experimentan del mercado laboral y de la educación, los hace propensos a la delincuencia, la violencia y el consumo de drogas (Millán Smitmans, 2012:4).

Algunos autores señalan que los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan son una población en riesgo, en tanto

el elemento que los aglutina es permanecer al margen de las instituciones más importantes de sociabilización e integración social (...) los ninis son el resultado de la crisis por la que atraviesan los canales tradicionales de integración social. Las instituciones que tradicionalmente aseguraron el proceso de integración y sociabilización se encuentran en crisis. Sin embargo, se trata de un fenómeno dinámico dado que estos adolescentes y jóvenes no permanecen inactivos (sin actividades escolares o laborales) por tiempo indeterminado (Saravi, 2004:71 – 79; Pérez Sosto y Romero, 2012; SEP-STPS, 2011).

la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad, desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo (Pérez Sosto y Romero, 2012:4).

La preocupación por la exclusión social en la que se encuentran estos jóvenes se expresa y analiza desde diversos ángulos que, a grandes rasgos produce tres grandes tipos de representaciones sobre su identidad y origen.

Los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan son... excluidos sociales. La condición de doble inactividad expresa la falta de oportunidades educativas y laborales que enfrentan los adolescentes y jóvenes latinoamericanos (Turián y Avila, 2012; CEPAL, 2012).

(...) si bien es preocupante el fenómeno a nivel general, los jóvenes de estratos más bajos muestran niveles de exclusión del sistema educativo y del mercado de trabajo notablemente superiores a los de los jóvenes de estratos medios y altos. Las brechas se amplían a partir de los 19 años, fenómeno asociado fundamentalmente a la transición entre la escuela y el trabajo (Bonfiglio, Tinoboras & Van Raap, cca. 2006:3-5)

la mayoría de estos jóvenes pertenece a los estratos más bajos de la distribución de ingresos y no ha terminado el secundario, por lo que tienen pocas posibilidades de encontrar un empleo decente y bien remunerado y de salir de la pobreza en el futuro (Millán Smitmans, 2012:4).

Por su parte, un estudio elaborado por un equipo de trabajo del Ministerio de Desarrollo Social del Uruguay afirma que

3 de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan integran hogares pobres y más de la mitad de estos jóvenes integran hogares del primer quintil de ingresos. Los jóvenes que no estudian ni trabajan representan el 36% de los jóvenes que integran hogares bajo la línea de pobreza (Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay, 2012: 2).

Se registran dos tipos de respuesta para abordar su situación. La primera ubica a los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan como un grupo social que pone en evidencia la incapacidad del Estado para garantizar su integración a través de políticas educativas y laborales. En virtud de ello se le demanda al estado más y mejores políticas para revertir la situación de marginación en la que se encuentran (SEP-STPS, 2014:1). Al respecto algunos autores promueven el abordaje de la situación que atraviesan estos jóvenes a través, por ejemplo, de dispositivos específicos de prevención, formación, reafiliación social y reinserción (Pérez Sosto y Romero, 2012; Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay, 2012).

La otra vertiente demanda una mayor presencia de medidas punitivas destinadas a limitar la exclusión social de estos jóvenes y en particular, prevenir el riesgo que este grupo significa potencialmente para el conjunto de la sociedad, dado que este grupo presenta una

alta probabilidad de presentar mayor riesgo de implicarse en actividades delictivas y de consumo de alcohol o drogas donde actúa el narcotráfico, la producción y circulación de sustancias ilícitas” (Benjet et. Al., 2010; Leadbeate, 2008; Miranda, 2008, Rossiter, 2009 y Wachter 2009 en Pérez Islas, Velazquez Altamirano y Crus Cortez, 2014:3; Millán Smitmans, 2012; Deuchar, 2014)

Una razón de la discusión [NA: en torno a los ninis] es la incursión de los jóvenes en las pandillas, principalmente aquellas que se dedican a matar por órdenes del crimen organizado y que al momento son identificados como ‘sicarios’. Regularmente, los jóvenes que se dedican a estas actividades no estudian ni trabajan adquiriendo con ello la categoría de ‘nini’ (Borunda Escobedo, 2013).

Los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan están... desesperanzados. En este caso, la condición de exclusión educativa e inactividad económica es una consecuencia de un estado de ánimo que atraviesa a los adolescentes y jóvenes actuales, particularmente a los adolescentes y jóvenes de sectores medios urbanos.

Esta generación de jóvenes que ni trabajan ni estudian, llamada ‘ninis’ identifica a los jóvenes que por lo general le dan poca importancia a la vida y a todo lo que hacen, y que se sienten atacados por todos y todo lo que los rodea, algunas veces lo único que sienten seguro es el círculo familiar o su agrupación juvenil que les hace sentir protegidos (Eguigure, 2012:2).

La ruptura de la promesa “estudiar para trabajar” enfrenta a los jóvenes a la incertidumbre y los desmotiva, llegando incluso a la depresión, dado que “(...) para muchos jóvenes la educación no tiene sentido, pues no les garantiza acceder a mínimos de bienestar” (Pederzini & Rivero Fuentes, 2012: 2). La segunda vertiente de esta misma caracterización, señala que la interrupción de las trayectorias escolares y laborales obedece a la imposibilidad de los adolescentes y jóvenes para reconocerse en el mundo adulto y la posibilidad con la que cuentan de depender económicamente de sus familias de crianza (Schujman, 2011).

La recurrencia a argumentos relacionados con el desaliento, el desánimo y la desesperanza son frecuentes en varios de los autores consultados (INE en Universa, 2012; León y Sugimaru, 2013; Saraví, 2004).

(...) en este segmento se manifiesta un déficit de deseo. No hay proyecto, no hay esperanza, no hay futuro porque el presente es adverso, con muchas necesidades básicas insatisfechas que no dejan lugar al deseo, a la ilusión, ni como motor, ni como horizonte ni como meta a alcanzar (...) ellos no saben que quieren ser y tampoco tienen muchas posibilidades de preguntárselo (...) cuanto más restringidos están socialmente, menos lugar hay para plantearse el tema de la vocación, el gusto, que supone una elección, que no está dentro de posibilidades. El plano material limita el plano de deseo (Pérez Sosto y Romero, 2012: 18).

(...) el verdadero problema latente que representa el fenómeno nini se presenta cuando estos jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni realizan ninguna otra actividad con valor, han perdido la esperanza en su entorno económico y social. Cuando los jóvenes no estudian porque no creen que estudiando van a mejorar su situación, y no trabajan porque piensan que los salarios que les ofrecen no son suficientes para llevar una vida digna y tampoco creen que haciendo carrera laboral van a mejorar su situación futura. En este sentido, un nini, es aquel joven que ha perdido la esperanza (...) los ninis han perdido la esperanza en su entorno económico y social (Aguayo Tellez, Mancha Torres y Rangel Gonzalez, 2013: 19).

Asimismo, algunos autores señalan que la situación de doble inactividad puede afectar seriamente la salud mental de los adolescentes y jóvenes

(...) los principales trastornos descritos en adolescentes excluidos de la sociedad [NA: que no estudian ni trabajan] son estados depresivos y ansiosos, trastornos de conducta y uso de sustancias nocivas, interviniendo también el suicidio. Cabe hacer mención que existen diferencias por género en lo que respecta a

trastornos de comportamiento, ya que las mujeres muestran tener más problemas de ansiedad y depresión, en tanto que los hombres manifiestan conductas hostiles (Bonfiglio, Tinoboras & Van Raap cca. 2006: 42)

Los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan son... mujeres que cuidan. En este caso, la sobre representación de las mujeres dentro del grupo de adolescentes y jóvenes que no estudia ni trabaja lleva a los autores a proponer hipótesis en donde la doble inactividad se la vincula con el trabajo de cuidado doméstico. Por lo general en esta representación las niñas son madres, en menor medida adolescentes afectadas al cuidado de sus hermanos más pequeños y casi siempre provenientes de los estratos sociales más desfavorecidos. Este modo de caracterizar a los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan es, tal como se mencionó en la apertura de este apartado, el menos frecuente en la prensa escrita (D'Alessandre, 2013) y aunque presente, constituye una referencia marginal dentro de la bibliografía específica consultada.

No obstante la consecuencia más destacada de la visibilización de las mujeres que cuidan dentro del grupo que no estudia ni trabaja es que desestabiliza a la categoría en varios sentidos. Las mujeres que interrumpieron sus trayectorias escolares y no participan activamente en el mercado laboral ¿Son “excluidas sociales”? ¿Son el resultado de los procesos de desafiliación institucional? ¿Son la consecuencia de la desesperanza y el desaliento? ¿Son peligrosas para la sociedad? Más aún, las adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan ¿son expresión de algo nuevo o por el contrario son la medida del desajuste entre las crecientes expectativas sociales depositadas en la escolarización y el desarrollo laboral de las mujeres y la persistencia de estereotipos de género que impiden concretarlas?

Los autores que se enfrentan a la evidencia de que la inmensa mayoría del grupo de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres que cuidan a otros miembros de sus familias suelen, por lo general, cuestionar la pertinencia y capacidad explicativa de esta categoría para el análisis de la situación de la juventud.

(...) el rotulo NI-NI posee la desventaja de incluir en una gran categoría situaciones muy diversas. Los/as jóvenes que se considera dentro de esta categoría son un grupo heterogéneo y las razones por las cuales dejan de estudiar o de trabajar, o de buscar trabajo, son también muy diferentes. (...) Entre los/as jóvenes que no estudian ni trabajan en el mercado, una gran mayoría son mujeres que abandonan el sistema educativo formal y no ingresan al mercado laboral remunerado para dedicarse a las tareas domésticas y de cuidados en sus hogares. Las tareas de cuidado que realizan estas jóvenes implican cargas y tiempos de trabajo, costos materiales, asunción de responsabilidades, entre otras actividades, por las que no reciben remuneración y que son invisibles en la medida que no son reconocidas como un trabajo en su acepción clásica (Karina Batthyány, Natalia Genta y Cecilia Tomassin, 2012: 1).

en realidad encontramos que entre las mujeres existe un grupo importante que se dedica a los quehaceres del hogar y que, no por ello, es menos preocupante su

baja participación en la actividad económica o escolar (Pederzini & Rivero Fuentes, 2012: 15)

(...) algunos eventos de la vida personal (como la unión o el matrimonio y el embarazo tempranos) suelen obligar a las mujeres a truncar tempranamente sus estudios e influyen poderosamente en su alejamiento de la actividad económica. Así, mientras que dos de cada tres mujeres Ninis (67.2%) de entre 12 y 29 años están unidas, la cifra se reduce a 18.8% entre los varones. Igualmente, 59.2% de las mujeres Ninis tienen hijos, en contraste con solo 12.8% entre los varones (Turián y Avila, 2012:6).

Por su parte, Guillermo Perez Soto y Mariel Romero sostienen que entre las causas que llevan a las mujeres a la doble inactividad se destacan aspectos relacionados con la composición, organización y dinámica familiar. En muchos casos, las mujeres adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan se ven forzadas a esta situación para participar de la organización doméstica, el cuidado de hermanos. Asimismo, estos autores señalan que

(...) en estos jóvenes desafiados, se encuentra una mayor vinculación con los roles tradicionales de género y distribución sexual del trabajo al interior de la organización doméstica. La necesidad de salir al mundo, por parte de los varones, enfrentar la vida, ‘rebuscárselas’. La mujer queda restringida al ámbito casi exclusivo de lo privado, estar en la casa, realizar tareas domésticas, cuidado de hijos o hermanos menores (Pérez Soto y Romero, 2012: 18).

En relación con las actividades que desarrollan las mujeres adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan los autores consultados puntualizan que

(...) las labores de cuidado constituyen aquellas relacionadas con el cuidado no remunerado a menores de edad (menores de 6 y de 15 años en el hogar), mayores, y enfermos. Entre estas tareas se incluyen el dar de comer, aseo, la asistencia en tareas, acompañar al médico, y el apoyo emocional, entre otros (Pedernizi y Rivero Fuentes, 2012:8; Aguayo Tellez, Mancha Torres y Rangel Gonzalez, 2013)

Por su parte, Pedernezi y Rivero-Fuentes y la Secretaría de Educación Pública de México relacionan a la doble inactividad de las mujeres con las labores domésticas y el cuidado directo de niños; y por ello señalan que no deben ser consideradas en esta categoría. Un rasgo curioso de esta representación es que suele ser acompañada por la victimización de la situación en que se encuentran estas mujeres

(...) la población que no estudia ni trabaja se debe analizar de manera separada por sexo puesto que en el caso de las mujeres el abandono escolar sin una opción laboral puede estar ligado a las labores domésticas dentro de las que se incluye el cuidado de los niños. A pesar de que la orientación de las mujeres hacia la vida doméstica se origina en la exclusión social que limita sus oportunidades, orientándolas a ésta como única opción, el hecho de que la causa del abandono sea el trabajo doméstico diluye la sanción social de que son objeto

los varones (...) en el caso de las mujeres, aquellas que declaran dedicarse a las labores del hogar representan el 88% de las que se podrían categorizar como ‘ninis’ (...) una definición mucho más acotada (...) nos indica que la población nini representa el 6% de la población masculina de 15 a 29 años y el 3% de la población femenina en el mismo grupo de edad (Rivero-Fuentes y Pedernizi, 2012: 3 - 4).

(...) la gran mayoría de estos, son mujeres jóvenes (78%), muchas de ellas casadas con hijos. De hecho dos de cada tres de ellas están dedicadas a los quehaceres de sus hogares. Esta situación revela un acceso desigual a la estructura de oportunidades entre hombres y mujeres y se vincula a patrones culturales según los cuales el matrimonio y la maternidad siguen constituyendo opciones casi únicas de los proyectos e historias de vida de un número significativo de mujeres” (SEP STPS, 2011: 1-2)

Guillermo Pérez Sosto y Mariel Romero señalan que en los diferentes sectores sociales predominan articulaciones de sentido distintos que son producto de la vida social. En los sectores bajos aparecen mujeres jóvenes con hijos y/o embarazadas donde opera un imaginario por el cual la maternidad es prácticamente un mandato natural. Los hijos otorgan status dentro de la familia y la comunidad, es un modo de ganar respeto, y dotar de sentido a su vida.

En varios casos, se señala que su sujeción al hogar de las mujeres e incluso las responsabilidades familiares asumidas por los varones desencadena la imposibilidad de continuar estudiando y en el caso de las mujeres, participar del mercado laboral

Cuando [NA: a las mujeres que no estudian ni trabajan] se les pregunta explícitamente las razones por las que dejaron de estudiar, el 17.6% se refiere al matrimonio o la unión o bien al nacimiento de un hijo, en contraste con 1.6% entre los hombres. Cuando se interroga a las mujeres que únicamente realizan quehaceres del hogar por qué dejaron de estudiar, la cifra de quienes invocan esos hechos se eleva a casi 25 por ciento (...) alrededor de 74% de los jóvenes Ninis desea continuar estudiando (...) Sin embargo, muchos jóvenes Ninis enfrentan un entorno familiar y social poco favorable para regresar a estudiar o trabajar. Así, llama la atención que 31.3 y 40.5% de las mujeres y varones ninis, respectivamente, declara que no puede volver a estudiar porque debe atender “responsabilidades familiares”. Incluso, alrededor de 13.5% de las mujeres ninis manifiesta no tener tiempo para estudiar (en contraste con 10% entre los hombres) (Turián y Avila, 2012: 6 – 9; Batthyány, Genta, Tomassini, 2012).

La visibilización del involucramiento de las mujeres que no estudian ni trabajan en las tareas domésticas y el cuidado de los miembros dependientes del hogar desencadena en muchos casos que los autores destaquen la función social del trabajo que realizan, o dicho de otro modo, el lugar que ocupa el trabajo de estas mujeres en la reproducción cotidiana de las sociedades

(...) estás jóvenes que no estudian y trabajan también son vistas como mujeres

que se dedican a tareas del hogar y es por ello que no representan un problema latente para la sociedad, dado que realizan una ‘primordial actividad económica y social’ (Aguayo Tellez, Mancha Torres y Rangel Gonzalez, 2013: 18).

En virtud de ello y en la línea de los supuestos de los cuales parte este trabajo, algunos autores sostienen que

(...) mientras que el trabajo de cuidado no remunerado que realizan no sea problematizado y considerado un trabajo de valor, las particulares necesidades de este grupo de mujeres difícilmente puedan ser contempladas. La promoción de corresponsabilidad en los trabajos de cuidados de personas dependientes entre Estado, mercado y familias, entre varones y mujeres, así como entre las generaciones, se vuelve una herramienta fundamental para revertir las situaciones que enfrentan estas jóvenes (Karina Batthyány, Natalia Genta y Cecilia Tomassin, 2012: 2).

De lo dicho surgen algunos indicios fuertes para esbozar el recorrido de una categoría que por imprecisa logró convocar preocupaciones diversas, adoptar significados contradictorios y fundamentalmente, subsistir ciega a las evidencias más robustas. Los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan ingresaron y permanecieron en la escena pública atados indisolublemente a una agenda de seguridad ciudadana. Mientras este encuadre persiste la discusión gira en torno a los modos en que las crisis institucionales latinoamericanas propias de la modernidad tardía se vinculan con los procesos de desintegración social (en variadas expresiones: violencia urbana, delincuencia, crimen organizado, etc.). No obstante, la gradual aparición de otras voces está desplazando la mirada desde los efectos colectivos que desencadena la injusticia y la desigualdad en el espacio público, hacia el modo en que la injusticia y la desigualdad persistente afectó y afecta diferencialmente a las mujeres y a los varones en el espacio más íntimo de los afectos, la familia.

Desde esta perspectiva, la irrupción de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en la escena pública como un problema social que merece atención urgente trae aparejada una curiosa e insospechada oportunidad para reflexionar sobre el modo en que la esfera de lo público se articula con el espacio privado, más específicamente, en torno al modo en que las trayectorias escolares y laborales se encuentran inscriptas en dinámicas familiares complejas que las facilitan u obstaculizan, que acompañan, promueven y sostienen o por el contrario, recortan, las limitan o detienen.

Ciertamente es preocupante y sintomático que alrededor del 20% de los adolescentes y jóvenes no estudie ni participe activamente en el mercado laboral, y que el trabajo de cuidados constituya una actividad que limite el desarrollo de las capacidades de las personas. Frente a esta premisa, es imprescindible resituar nuestras reflexiones en un nuevo contexto. Es necesario [desplazarnos desde la agenda de seguridad ciudadana en la cual este grupo fue inscripto, hacia una agenda de las juventudes, en donde la perspectiva generacional, de derechos y de género se articulen y potencien de forma tal que nos permita dar un paso adelante en la construcción de sociedades en donde](#)

varones y mujeres cuenten con las mismas oportunidades e igual reconocimiento para desarrollarse como individuos libres y partícipes activos de la sociedad que conforman (Rodríguez, 2014).

De casa a la escuela, de la escuela a la casa, de la casa... a casa³

En el apartado anterior se comenzó a esbozar uno de los supuestos centrales que estructuran este documento. *Las trayectorias escolares y laborales se inscriben en dinámicas familiares que le dan las formas y los sentidos, múltiples y diversos, que efectivamente adquieren a lo largo del curso de vida de las personas.* En este sentido es que afirmamos que la observación de las dinámicas familiares en las que se encuentran inmersos los niños, adolescentes y jóvenes constituye un aspecto sustantivo para comprender por qué un grupo importante de ellos se encuentra simultáneamente ausente de la escuela y el mercado laboral.

Por lo dicho, en este apartado el foco estará puesto en recorrer longitudinalmente las trayectorias escolares, laborales y familiares de los niños, adolescentes y jóvenes latinoamericanos con el propósito de identificar los hitos en estas interrelaciones. ¿Cómo se configura el grupo de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan al adoptar la perspectiva del ciclo vital? ¿En qué momento quienes en un pasado muy cercano fueron chicos que vivían en hogares encabezados por sus padres o al menos uno de ellos, que asistían regularmente a la escuela y no trabajaban en forma remunerada pasaron a encontrarse en situación “nini”?

Dado que *el acceso al nivel primario es desde hace décadas prácticamente universal partimos de afirmar que la situación actual en la que se encuentran los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan refleja en primer lugar una historia escolar interrumpida.* En efecto, prácticamente todos los niños de entre 6 y 11 años concurren al sistema educativo formal. Las tasas de escolarización a esta edad oscilan entre el 95% en los países centroamericanos y el 99% en los países del Cono Sur. Esto es, la inmensa mayoría de los niños, varones, mujeres, aquellos que viven en hogares de bajos y altos ingresos, en las zonas urbanas y rurales, mestizos, blancos, indígenas y afrodescendientes cuentan actualmente con una experiencia educativa en el sistema formal. La desescolarización a esta edad se concentra entre algunos grupos específicos que configuran núcleos particularmente críticos de exclusión (Base de Datos del SITEAL, 2014).

El acceso al nivel primario, sin embargo, no es garantía de graduación. Entre los 12 y 14 años es esperable que todos los niños hayan culminado el nivel primario, pero del análisis de las tasas de escolarización y graduación se desprende que esto no es así. El 80% de los niños de entre 12 y 14 años se graduó del nivel primario, el 17% continúa asistiendo y el 6% ya interrumpió sus estudios. Entre los

³ Este apartado tomó como base los insumos elaborados por Camille Roger, Yamila Sánchez y Carolina Villanueva

niños de entre 12 y 14 años que abandonaron la escuela, la mitad lo hizo al culminar el nivel primario, mientras que el 2,5% interrumpió sus estudios antes de finalizar el nivel.

En algunos países los efectos del ingreso tardío y la repitencia en el nivel primario son muy considerables. En Guatemala seis de cada diez de los niños y adolescentes de entre 12 y 14 años escolarizados se encuentran cursando el nivel primario y en Nicaragua, El Salvador y República Dominicana este valor supera el 50%.

Por su parte, la proporción de niños que interrumpen su trayectoria escolar antes de graduarse del nivel primario es especialmente elevada en Honduras en donde dos de cada diez niños se encuentran en esta situación, en contraste con Chile, Argentina o Brasil en donde esta proporción oscila entre el 0,8 y el 2,6%. Esta situación se intensifica entre los niños que residen en las áreas rurales de los países de la región o entre los niños cuyos padres o adultos de referencia tienen bajo nivel educativo. En efecto, al enfocar en la caída en las tasas de escolarización se observa que la brecha geográfica asciende a 7 puntos porcentuales y la brecha social a 9. [La imposibilidad del sistema educativo para revertir la reproducción de las desventajas sociales de origen comienza a hacerse visible desde la infancia.](#)

Tabla I. 1.a. Situación educativa de la población de 12 a 14 años según país, cca.2010. América Latina, 18 países⁴

País	Escolarizados		No escolarizados	
	En el nivel primario	En el nivel medio	No completaron el nivel primario	Completaron al menos el nivel primario
Argentina	13,0%	84,3%	0,4%	2,2%
Bolivia (EP)	28,4%	66,6%	2,9%	2,1%
Brasil	17,0%	80,9%	0,9%	1,3%
Colombia	12,2%	81,4%	2,6%	3,8%
Costa Rica	34,7%	60,0%	1,2%	4,2%
Chile	24,1%	75,0%	0,4%	0,4%
R. Dominicana	46,0%	49,8%	3,8%	0,5%
Ecuador	13,7%	80,7%	1,5%	4,1%
El Salvador	46,1%	45,2%	6,0%	2,7%
Guatemala	53,0%	29,5%	9,6%	7,9%
Honduras	33,4%	43,5%	7,9%	15,2%
México	12,1%	79,4%	2,5%	6,0%
Nicaragua	44,2%	40,2%	12,8%	2,9%
Panamá	24,0%	70,7%	1,5%	3,8%
Paraguay	27,8%	66,4%	2,6%	3,1%
Perú	17,4%	78,4%	1,8%	2,3%
Uruguay	19,4%	76,0%	0,6%	4,1%
Venezuela (RB)	23,1%	72,4%	2,2%	2,3%
Total	17,2%	76,8%	2,4%	3,5%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

⁴Para la elaboración de este documento se utilizaron las siguientes Encuestas de Hogares: Cca.2000: Argentina - EPH 2000 del INDEC, Bolivia 2000 ECH del INE, Brasil 2001 PNAD del IBGE, Colombia 2003 ECH del DANE, Costa Rica 2000 EHPM del INEC, Chile 2000 CASEN de MIDEPLAN, República Dominicana 2000 ENFT del Banco Central de la Rep., Ecuador 2001 EESD del INEC, El Salvador 2000 EHPM de la DIGESTYC, Guatemala 2001 ECV del INE, Honduras 2001 EPHPM del INE, México 2000 ENIGH del INEGI, Nicaragua 2001 EMNV del INEC, Panamá 2000 ECH del DEC, Paraguay 2000 EIDH de la DGGECC, Perú 2000 ENH del INEI, Uruguay 2001 ECH del INE, Venezuela 2000 EHM del INE. Cca.2010: Argentina - EPH 2011 del INDEC, Bolivia 2011 ECH del INE, Brasil 2011 PNAD del IBGE, Colombia 2010 ECH del DANE, Costa Rica 2012 EHPM del INEC, Chile 2011 CASEN de MIDEPLAN, República Dominicana 2011 ENFT del Banco Central de la Rep., Ecuador 2011 EESD del INEC, El Salvador 2010 EHPM de la DIGESTYC, Guatemala 2011 ECV del INE, Honduras 2011 EPHPM del INE, México 2010 ENIGH del INEGI, Nicaragua 2009 EMNV del INEC, Panamá 2011 ECH del DEC, Paraguay 2011 EIDH de la DGGECC, Perú 2011 ENH del INEI, Uruguay 2011 ECH del INE, Venezuela 2011 EHM del INE. Los datos de Argentina en todas las tablas con fuente Encuestas de Hogares corresponde a las áreas urbanas del país.

Tabla I. 1.b. Situación educativa de la población de 12 a 14 años según área geográfica de residencia, sexo y clima educativo del hogar⁵, cca.2010. América Latina, 18 países

País	Escolarizados		No escolarizados	
	En el nivel primario	En el nivel medio	No completaron el nivel primario	Completaron al menos el nivel primario
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA				
Urbana	14,4%	81,3%	1,7%	2,6%
Rural	26,6%	61,9%	5,0%	6,5%
SEXO				
Varón	19,0%	74,6%	2,8%	3,6%
Mujer	15,4%	79,1%	2,0%	3,5%
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR				
Bajo	26,3%	62,7%	5,3%	5,7%
Alto	9,8%	88,5%	0,5%	1,2%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Desde el punto de vista del posicionamiento de los niños en sus hogares de crianza se observa que a esta edad prácticamente todos los niños y niñas viven con sus padres y/o abuelos. Sólo el 2% de los niños que residen en hogares familiares no se encuentra vinculado por lazos consanguíneos con el jefe o jefa del hogar. Asimismo, el 12% de los niños y adolescentes de entre 12 y 14 años convive con sus hijos o sobrinos pequeños⁶. Debido a que la convivencia de más de un hogar en la misma vivienda es una estrategia para la optimización de recursos escasos frecuentemente utilizada por las familias de bajos recursos económicos, la probabilidad de que los niños y adolescentes de entre 12 y 14 años que conforman estas familias convivan con sus propios hijos o sobrinos pequeños es considerablemente más elevada que el resto. En efecto, en los países con menor desarrollo de la región como Nicaragua y Honduras la proporción de niños y adolescentes que conviven con sus hijos o

⁵ Clima educativo del hogar: da cuenta de la historia social de los referentes del hogar, ya que remite a sus logros educativos. Constituye una aproximación al nivel sociodemográfico de los hogares. Para construir la variable clima educativo del hogar se sumaron los años de escolaridad de los miembros del hogar que tienen 18 años o más y se dividió esta suma por el número de miembros de esas edades. Fueron excluidos tanto del numerador como del denominador los miembros del hogar con años de escolaridad desconocidos. A la vez, los años de escolaridad de la población de 18 años o más fueron estimados a partir de la combinación de la información suministrada por las variables "nivel educativo al que asiste" o "máximo nivel educativo al que asistió" y "último grado o año aprobado". Finalmente, se clasificó a los niños, niñas y adolescentes en función de las características educativas de los hogares en los que residen. En función del indicador clima educativo del hogar se distinguieron tres tipos de hogares: a. hogares con capital educativo bajo: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es inferior a 6; b. hogares con capital educativo medio: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar está entre 6 y menos de 12 años; c. hogares con capital educativo alto: aquellos en los que el promedio de años de escolarización de los miembros mayores de 17 años residentes en el hogar es igual o superior a los 12 años.

⁶ Corresponde a niños de entre 0 y 8 años que son nietos del jefe de hogar en el caso de que los niños, adolescentes o jóvenes de entre 12 y 24 años sean hijos del jefe de hogar, y niños de 0 a 8 años que son familiares del jefe de hogar cuando los niños, adolescentes o jóvenes de entre 12 y 24 años son sus nietos.

sobrinos pequeños duplica a la media regional y entre las familias de los estratos sociales más bajos esta probabilidad se triplica.

Resulta interesante señalar que si bien la relación de parentesco con el jefe o jefa de hogar o la condición de género de los niños y niñas de entre 12 y 14 años no incide en la escolarización, **la convivencia con hijos o sobrinos pequeños se encuentra asociada al aumento en aproximadamente cinco puntos porcentuales en su probabilidad de abandonar la escuela.** Esta probabilidad es particularmente intensa en Nicaragua y México, y aumenta levemente entre los niños y adolescentes que residen en las áreas rurales y entre quienes provienen de los hogares socialmente menos favorecidos.

Tabla I. 2.a. Tasa de escolarización de la población de 12 a 14 años según configuración familiar, sexo y país, cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (97,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (98,1%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (97,7%)	
		No (85,5%)	Si (12,4%)		No (85,8%)	Si (12,4%)		No (85,2%)	Si (12,5%)
Argentina	97,4	97,8	93,4	97,7	97,9	95,7	97,0	97,6	90,5
Bolivia (EP)	95,0	95,5	96,5	94,9	95,0	98,1	95,1	95,9	95,1
Brasil	97,9	98,4	95,4	97,9	98,2	96,9	97,8	98,7	93,9
Colombia	93,5	93,9	91,2	92,6	93,0	89,8	94,5	95,0	92,7
Costa Rica	94,7	95,2	92,0	93,3	93,7	91,5	96,1	96,7	92,6
Chile	99,0	99,5	95,3	98,6	99,4	91,7	99,5	99,5	98,3
R. Dominicana	95,8	96,0	98,7	94,0	93,6	99,7	97,7	98,6	97,4
Ecuador	94,4	95,4	92,3	94,5	95,3	93,0	94,3	95,6	91,6
El Salvador	91,2	91,6	87,0	91,5	91,6	87,3	90,9	91,6	86,6
Guatemala	82,2	83,0	79,5	84,8	84,9	84,6	79,4	81,1	74,3
Honduras	76,8	76,8	73,6	75,4	75,1	75,1	78,3	78,7	71,8
México	91,6	93,1	83,8	91,3	92,8	80,7	91,9	93,4	86,8
Nicaragua	84,4	85,9	75,1	80,6	82,7	62,7	88,7	89,7	85,6
Panamá	94,5	95,6	93,2	93,2	94,2	94,1	95,9	97,1	92,3
Paraguay	94,1	95,0	89,1	93,1	93,6	89,2	95,1	96,4	89,1
Perú	95,8	96,8	90,1	94,8	95,8	91,7	96,2	97,3	92,2
Uruguay	95,3	95,9	88,4	94,5	95,0	88,4	96,1	96,8	88,3
Venezuela (RB)	95,5	96,6	90,4	95,1	96,1	89,2	95,9	97,2	91,7
Total	93,1	93,9	88,6	92,6	93,3	87,9	93,6	94,5	89,4

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla I.2.b. Tasa de escolarización de la población de 12 a 14 años según configuración familiar, área geográfica de residencia, clima educativo y sexo, cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (97,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (98,1%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (97,7%)	
		No (85,5%)	Si (12,4%)		No (85,8%)	Si (12,4%)		No (85,2%)	Si (12,5%)
AREA GEOGRAFICA									
Urbana	94,8	95,4	91,6	94,1	94,5	90,4	95,6	96,3	92,8
Rural	87,3	88,8	81,3	87,7	89,1	81,9	86,9	88,4	80,6
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR									
Bajo	89,0	89,8	83,4	88,1	88,8	82,0	90,0	90,8	84,8
Alto	98,3	98,5	97,2	97,8	98,0	96,5	98,8	99,1	97,8

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Entre los 15 y 17 años el 24% de los adolescentes ya se encuentra fuera del sistema educativo formal. Esta proporción se duplica en Nicaragua, Guatemala y Honduras y se reduce a la mitad en Chile y Argentina. Asimismo se observa que el 45% de los adolescentes que abandonaron la escuela lo hicieron durante el transcurso del nivel medio y el 17% al graduarse del nivel. No obstante, las diferencias entre países son muy considerables. En Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia y El Salvador más de 60% de los adolescentes que interrumpieron sus estudios lo hicieron antes de ingresar al nivel medio, en contraste con Perú, Chile, Argentina, Colombia, Uruguay, Venezuela, Brasil o México en donde entre el 62 y 75% de los adolescentes que abandonaron la escuela lo hicieron durante el transcurso del nivel medio o al finalizar el nivel.

Por su parte, la brecha en la escolarización de los adolescentes según el área geográfica en que vivan asciende a 17 puntos porcentuales. A la vez, varía considerablemente el momento de la trayectoria escolar en la que se produce su interrupción. El 72% de los adolescentes urbanos que abandonaron la escuela lo hicieron durante el transcurso del nivel medio o al finalizarlo, mientras que el 57% de los adolescentes que residen en las áreas rurales, interrumpieron sus trayectorias escolares antes empezar su escolarización secundaria.

A esta edad comienzan a hacerse visibles algunas diferencias según la condición de género de los adolescentes. En efecto, si bien la proporción de adolescentes varones y mujeres que abandonan la escuela es similar, las mujeres suelen permanecer escolarizadas por más tiempo. Esta situación es particularmente marcada en República Dominicana en donde el 60% de las mujeres que abandonaron la escuela lo hicieron durante o una vez graduadas del nivel medio, mientras que entre los varones esta proporción desciende al 37%.

No obstante, la brecha más importante es a todas luces la asociada al estrato social de origen. El 90% de los adolescentes que conviven con adultos que lograron al menos terminar el nivel medio está escolarizado, mientras que en el

extremo opuesto –adolescentes que conviven con adultos con bajo nivel de instrucción- la tasa de escolarización desciende al 65%. Esta situación es especialmente crítica en Honduras o Guatemala, en donde las brechas en las tasas de escolarización entre sectores sociales superan los 55 puntos porcentuales.

Tabla II. 1.a. Situación educativa de la población de 15 a 17 años según país, cca.2010. América Latina, 18 países

País	Escolarizados		No escolarizados		
	En el nivel primario	En el nivel medio	No accedió al nivel medio	Accedió al nivel medio y no lo finalizó	Finalizó al menos el nivel medio
Argentina	1,2%	87,2%	3,6%	7,7%	0,3%
Bolivia (EP)	1,9%	83,0%	10,3%	4,4%	0,5%
Brasil	8,7%	74,9%	4,5%	9,3%	2,5%
Colombia	1,7%	73,8%	8,1%	9,3%	7,2%
Costa Rica	1,2%	80,6%	12,6%	5,0%	0,6%
Chile	0,9%	91,1%	0,8%	4,4%	2,8%
R. Dominicana	10,4%	76,1%	7,1%	3,6%	2,8%
Ecuador	1,6%	79,8%	9,5%	7,6%	1,4%
El Salvador	5,0%	66,6%	17,7%	10,2%	0,5%
Guatemala	7,4%	48,6%	37,8%	6,0%	0,1%
Honduras	2,7%	50,7%	38,0%	8,3%	0,4%
México	0,3%	65,9%	11,0%	22,2%	0,5%
Nicaragua	6,6%	51,0%	30,3%	10,4%	1,7%
Panamá	1,8%	78,3%	10,6%	9,1%	0,2%
Paraguay	2,5%	75,6%	12,5%	9,1%	0,4%
Perú	1,4%	73,4%	6,4%	6,2%	12,6%
Uruguay	0,7%	76,4%	8,5%	14,0%	0,3%
Venezuela (RB)	1,7%	76,6%	8,2%	6,8%	6,8%
Total	3,4%	72,8%	9,0%	10,7%	4,1%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla II.1.b. Situación educativa de la población de 15 a 17 años según área geográfica de residencia, sexo y clima educativo del hogar cca.2010. América Latina, 18 países

País	Escolarizados		No escolarizados		
	En el nivel primario	En el nivel medio	No accedió al nivel medio	Accedió al nivel medio y no lo finalizó	Finalizó al menos el nivel medio
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA					
Urbana	3,0%	76,8%	5,7%	9,9%	4,6%
Rural	5,0%	58,0%	21,1%	13,6%	2,4%
SEXO					
Varón	3,7%	71,7%	10,2%	10,7%	3,7%
Mujer	3,1%	73,9%	7,6%	10,7%	4,7%
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR					
Bajo	5,6%	59,9%	19,0%	12,8%	2,8%
Alto	1,7%	88,0%	1,5%	4,0%	4,7%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Las variaciones en las tasas de escolarización están acompañadas de cambios en la posición de los adolescentes dentro del hogar de crianza y en su relación con el mercado laboral. Ambos procesos se encuentran fuertemente vinculados a la condición de género. En la adolescencia la gran mayoría de los adolescentes continúan viviendo con sus padres o abuelos, pero comienza a percibirse la retirada de las mujeres del hogar de crianza de cara a la conformación de una nueva familia. **Prácticamente todos los varones residen en hogares encabezados por adultos que son sus padres o abuelos, lo cual contrasta con el 8% de las mujeres adolescentes que se alejaron de sus hogares de crianza -son jefas de hogar o cónyuges y muchas de ellas, madres-**. Asimismo, se observa una incipiente brecha social y de género en la probabilidad que tienen los adolescentes de convivir con sus hijos o sobrinos pequeños. En efecto, en las familias de menores recursos la proporción de mujeres adolescentes que conviven con niños pequeños es levemente superior que entre los varones. La brecha de género se diluye en los sectores sociales más favorecidos.

Nuevamente, incluso cuando la maternidad o paternidad temprana no se traduzca en la conformación de un nuevo hogar alejado de la familia de origen, **la presencia de hijos o sobrinos pequeños revela una asociación negativa con la escolarización de los adolescentes**. La brecha entre grupos asciende a aproximadamente 15 puntos porcentuales. En algunos países la asociación negativa entre escolarización y presencia de niños pequeños en el hogar (hijos o sobrinos de los adolescentes) es más intensa. Es el caso de México, Panamá y Uruguay. En estos tres países la tasa de escolarización de los adolescentes se reduce en entre 20 y 25 porcentuales entre quienes conviven con niños pequeños. Esta brecha es aún más intensa entre sectores sociales y entre las mujeres, muy especialmente si se trata de mujeres pobres o que residen en áreas rurales. **Un dato para destacar: en los sectores sociales menos favorecidos la presencia de hijos o sobrinos pequeños incide (negativamente) con mucha más fuerza en la**

escolarización de las mujeres adolescentes que en la escolarización de los varones adolescentes. En contraste, en los sectores socialmente más favorecidos la brecha de género desaparece e incluso se invierte.

Tabla II.2.a. Tasa de escolarización de la población de 15 a 17 años según configuración familiar, sexo y país, cca.2010. América Latina, 18 países

País	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
Argentina	88,3	90,1	75,2	86,7	87,1	74,9	89,9	93,2	75,6
Bolivia (EP)	84,9	88,9	76,1	86,3	87,2	81,5	83,5	90,7	71,0
Brasil	83,7	87,8	71,1	83,1	84,8	73,5	84,4	91,2	69,0
Colombia	75,5	80,2	68,7	75,1	77,5	67,1	76,0	83,8	70,0
Costa Rica	81,7	85,7	70,2	78,9	82,7	69,2	84,8	89,2	71,0
Chile	92,0	94,1	84,8	91,7	92,8	88,1	92,4	95,7	82,2
R. Dominicana	86,5	90,5	77,9	85,7	88,3	77,9	87,2	93,4	77,9
Ecuador	81,4	87,0	76,6	81,9	85,2	79,9	80,9	89,0	73,4
El Salvador	71,6	76,5	65,9	72,4	74,0	67,8	70,8	79,3	64,2
Guatemala	55,5	59,4	50,4	58,1	60,1	49,9	52,9	58,7	51,0
Honduras	53,4	56,4	44,5	48,5	49,2	38,8	58,8	65,4	52,3
México	66,2	71,7	51,4	64,8	68,2	50,1	67,7	75,8	52,6
Nicaragua	57,8	63,6	53,5	54,0	56,1	53,8	61,7	72,8	53,1
Panamá	80,0	85,9	60,9	77,1	81,8	57,5	83,0	90,2	64,2
Paraguay	77,6	82,9	67,6	76,8	80,4	65,3	78,5	85,5	70,5
Perú	82,2	87,5	72,2	81,2	85,4	70,3	83,5	90,1	74,5
Uruguay	77,2	80,7	55,8	72,9	75,2	50,9	81,8	86,9	60,6
Venezuela (RB)	78,3	82,3	69,8	76,2	79,0	66,9	80,3	85,9	72,6
Total	75,4	80,0	64,7	74,7	77,2	63,9	76,2	83,4	65,4

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla II.2.b. Tasa de escolarización de la población de 15 a 17 años según configuración familiar, sexo, área geográfica de residencia y clima educativo del hogar, cca.2010. América Latina, 18 países

País	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA									
Urbano	79,1	83,3	68,7	78,5	80,9	67,4	79,8	86,0	69,9
Rural	62,2	68,0	53,7	61,6	63,9	55,1	62,8	73,3	52,2
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR									
Bajo	65,5	70,1	53,7	63,8	65,7	54,2	67,5	75,9	53,1
Alto	89,6	91,5	84,8	90,3	91,1	83,6	88,9	91,9	85,8

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Entre los 15 y 17 años un cuarto de los adolescentes son económicamente activos. En Bolivia, Guatemala y Paraguay la tasa de actividad entre los adolescentes ronda el 40%, mientras que en Argentina y Chile no alcanza los dos dígitos. La proporción de adolescentes económicamente activos entre quienes viven en los hogares socialmente más desfavorecidos y en las áreas rurales es el doble que entre quienes viven en los hogares de estratos más altos y en las áreas urbanas. Los varones, mucho más que las mujeres intentan participar del mercado laboral. La brecha de género asciende para el total del grupo a 14 puntos y en Honduras y Nicaragua supera los 30 puntos porcentuales.

Así como vimos que la presencia de niños pequeños en el hogar está vinculada con la reducción de la tasa de escolarización de los adolescentes, y que esta asociación es más intensa entre las mujeres, podemos observar un patrón similar al enfocarnos en la participación de los adolescentes en el mercado laboral. Esto es, la probabilidad de que los adolescentes trabajen o busquen trabajo es más intensa entre aquellos que conviven con sus hijos o sobrinos pequeños, y, a la inversa que en el caso anterior, se observa que esta configuración familiar afecta con más intensidad a los varones que a las mujeres. Efectivamente, la variación de la tasa de actividad asociada a la presencia de niños pequeños asciende a 11 puntos porcentuales entre los varones mientras que entre las mujeres se reduce a menos de 4 puntos. Entre los varones de Paraguay supera los 26 puntos y entre los varones de Panamá los 20.

Tabla II.3.a. Tasa de actividad de la población de 15 a 17 años según configuración familiar, sexo y país, cca.2010. América Latina, 18 países

País	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
Argentina	6,8	6,3	11,1	8,9	8,6	10,9	4,6	3,9	11,2
Bolivia (EP)	41,2	40,8	44,4	46,3	45,2	50,2	36,0	36,2	38,9
Brasil	31,3	30,6	35,4	37,9	36,7	46,0	24,5	23,8	25,9
Colombia	20,0	18,0	23,9	25,2	23,0	32,5	14,1	11,4	16,5
Costa Rica	12,8	12,1	12,4	18,7	17,0	23,3	6,3	6,4	5,0
Chile	6,4	6,3	7,2	8,2	8,2	10,7	4,3	4,1	4,3
R. Dominicana	15,3	15,9	16,6	22,4	22,3	31,6	7,8	7,6	5,8
Ecuador	17,0	15,2	22,2	23,5	20,4	30,7	10,6	9,6	14,2
El Salvador	23,7	24,5	28,3	34,0	34,6	41,9	13,1	13,1	15,4
Guatemala	42,6	43,9	47,4	57,3	57,2	63,2	28,2	29,4	31,3
Honduras	33,4	33,5	44,7	49,9	49,1	62,0	14,8	14,1	21,1
México	29,2	27,5	38,8	40,7	38,0	54,9	17,0	15,1	23,5
Nicaragua	35,2	35,8	41,8	52,1	51,4	57,7	17,5	16,9	26,4
Panamá	16,0	13,3	25,7	24,2	20,4	40,8	7,6	6,1	11,2
Paraguay	36,9	34,5	51,4	45,8	41,7	68,1	28,1	26,9	30,4
Perú	37,9	35,6	52,2	46,1	42,3	69,3	29,5	27,8	31,7
Uruguay	19,3	17,8	28,6	26,2	24,1	42,9	11,7	10,8	14,9
Venezuela (RB)	13,7	12,7	19,8	20,0	18,3	29,6	7,4	6,6	10,3
Total	25,4	24,4	30,7	32,4	30,8	41,8	17,9	16,7	20,5

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla II.3.b. Tasa de actividad de la población de 15 a 17 años según configuración familiar, sexo, área geográfica de residencia y clima educativo del hogar, cca.2010. América Latina, 18 países

País	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA									
Urbano	22,0	20,6	27,3	26,7	25,0	36,3	17,1	15,5	19,3
Rural	37,8	38,4	40,0	52,4	51,2	55,8	21,2	21,7	23,8
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR									
Bajo	34,4	35,0	36,7	45,3	44,9	49,8	22,0	22,1	24,5
Alto	12,9	11,3	18,1	14,0	13,1	25,1	11,7	9,3	12,2

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

La articulación de ambos indicadores –tasa de escolarización y tasa de actividad- encuentra su síntesis en la probabilidad que presentan los adolescentes de no estudiar ni trabajar. Al finalizar la década del 2000 se observa que el 11%, no estudia ni trabaja. La proporción de mujeres adolescentes que no estudia ni trabaja duplica a la de los varones. En Guatemala y Venezuela, la quintuplica; en México la cuadriplica; en Ecuador, El Salvador, Honduras y Nicaragua la triplica. Ahora bien, si comparamos la condición de doble inactividad de los varones y mujeres que no conviven con niños pequeños, la brecha se reduce en la mayoría de los países a la mitad. Por el contrario, si nos enfocamos en aquellos que conviven con niños pequeños, esta brecha se amplía en forma muy considerable en perjuicio de las mujeres. Esta variación es especialmente crítica en Ecuador y Venezuela.

La asociación entre doble inactividad, género y configuración familiar se sostiene incluso en los sectores sociales más favorecidos. Es decir, aunque la probabilidad de no estudiar ni trabajar se reduce abruptamente entre los adolescentes de estratos sociales altos, las mujeres y especialmente aquellas que conviven con sus hijos o sobrinos pequeños revelan una probabilidad aumentada de ser doblemente inactivas en comparación con el resto de los grupos observados. La información analizada sugiere que la sujeción de varones y mujeres a rígidos estereotipos de género – mujeres cuidadoras y varones proveedores- atraviesa a todos los sectores sociales.

Tabla II.4.a. Porcentaje de adolescentes de entre 15 y 17 años que no estudian ni trabajan según configuración familiar, sexo y país, cca.2010. A. Latina, 18 países

País	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
Argentina	8,4	6,9	18,5	8,1	8,0	15,4	8,7	5,8	21,7
Bolivia (EP)	4,6	2,4	9,5	2,9	2,9	6,0	6,3	1,8	12,8
Brasil	8,3	5,8	16,6	6,5	6,1	10,2	10,2	5,4	22,3
Colombia	11,5	8,7	14,7	8,0	7,4	9,7	15,5	10,3	18,9
Costa Rica	10,5	7,3	20,9	9,0	7,2	11,9	12,2	7,5	27,0
Chile	6,2	4,5	12,6	6,0	5,3	7,6	6,4	3,5	16,7
R. Dominicana	9,2	6,0	14,7	7,3	6,1	9,8	11,2	5,9	18,1
Ecuador	8,4	4,8	9,8	4,1	4,0	1,6	12,7	5,8	17,6
El Salvador	14,5	9,7	16,5	7,4	6,1	6,9	21,7	13,6	25,6
Guatemala	17,4	13,0	18,5	6,1	5,2	7,1	28,4	21,4	30,1
Honduras	20,9	17,8	19,1	10,7	10,9	8,2	32,3	26,5	33,8
México	13,2	9,9	19,2	5,3	5,1	6,3	21,6	15,7	31,3
Nicaragua	18,8	13,6	19,9	10,3	9,9	7,6	27,8	18,1	31,6
Panamá	10,7	7,5	20,6	8,2	6,9	13,5	13,2	8,2	27,5
Paraguay	7,7	5,6	12,2	5,4	5,0	7,7	10,1	6,2	17,8
Perú	10,5	8,3	15,1	8,2	8,1	10,7	13,1	9,1	20,7
Uruguay	12,4	10,2	24,9	11,3	10,8	18,7	13,5	9,6	30,8
Venezuela (RB)	7,8	5,0	11,9	2,5	2,2	3,4	13,0	8,0	20,1
Total	10,6	7,8	15,5	6,8	6,3	8,3	14,8	9,6	22,0

Tabla II.4.b. Porcentaje de adolescentes de entre 15 y 17 años que no estudian ni trabajan según configuración familiar, sexo, área de residencia y clima educativo del hogar, cca.2010.

América Latina, 18 países

	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (94,5%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (96,9%)		TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (91,8%)	
		No (80,3%)	Si (14,1%)		No (84,2%)	Si (12,7%)		No (76,2%)	Si (15,6%)
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA									
Urbano	9,6	7,3	14,4	7,1	6,5	9,3	12,2	8,1	18,9
Rural	14,5	9,8	18,4	5,7	5,6	6,0	24,4	15,3	31,0
CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR									
Bajo	13,9	10,4	20,6	7,6	7,1	10,1	21,1	14,6	30,2
Alto	6,0	5,3	7,0	5,1	4,9	3,9	6,9	5,8	9,5

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Al acercarse a la juventud es esperable que todos los adolescentes y jóvenes de entre 18 y 24 años haya al menos culminado el nivel medio. [La información analizada indica que el 67% de los jóvenes de entre 18 y 24 años se encuentra fuera del sistema educativo formal. El 54% completó al menos sus estudios del nivel medio.](#) La situación más crítica se encuentra en Guatemala, en donde menos del 20% de los jóvenes cuenta con un título de nivel medio. En Uruguay, Venezuela y El Salvador aproximadamente un tercio de los jóvenes se graduó del nivel secundario. En contraste, en Chile y Perú entre el 73 y 77% de los jóvenes completó el nivel. La probabilidad de que los jóvenes hayan obtenido al menos su certificación del nivel medio desciende abruptamente entre aquellos que residen en las áreas rurales de la región, y entre quienes pertenecen a los hogares de menores ingresos. Asimismo, la proporción de mujeres jóvenes que se graduaron del nivel medio es siete puntos porcentuales más elevada que la de los varones.

En todos los países con excepción de Guatemala, la gran mayoría de los jóvenes que asiste al sistema educativo formal se encuentran cursando estudios superiores. Este panorama es radicalmente diferente en las zonas rurales, en donde más del 80% de los jóvenes se desvinculó del sistema educativo y entre quienes aún sostienen su escolarización la mayor parte está intentando culminar sus estudios del nivel medio.

¿En qué momento se produce la interrupción de las trayectorias escolares? [El 70% interrumpió su vínculo con la escuela durante el transcurso del nivel medio o luego de finalizar el nivel.](#) El 20% abandonó la escuela durante el transcurso del nivel primario o al finalizarlo. El 10% restante, abandonó luego de finalizar sus estudios superiores. En El Salvador, Nicaragua y Guatemala la interrupción de las trayectorias escolares se produce por lo general antes de ingresar al nivel medio, mientras que en Chile el 60% de los jóvenes que interrumpieron sus estudios lo hicieron luego de haber obtenido el título de este nivel. Entre los jóvenes que residen en las áreas rurales, la interrupción de las trayectorias escolares se da más tempranamente, es

decir, durante el transcurso del nivel primario, al finalizarlo o durante los primeros años del nivel medio.

Tabla III.1.a. Situación educativa de la población de 18 a 24 años según país, cca.2010. América Latina, 18 países

País	Escolarizados		No escolarizados			
	En el nivel primario o medio	En el nivel superior	No accedieron al nivel medio	Accedieron al nivel medio y no lo finalizaron	Finalizaron el nivel medio	Accedieron al nivel superior
Argentina	14,4%	32,7%	8,6%	19,0%	20,7%	4,5%
Bolivia (EP)	14,1%	33,9%	17,3%	11,2%	17,8%	5,7%
Brasil	13,2%	15,3%	10,4%	22,7%	33,7%	4,7%
Colombia	6,8%	22,7%	15,5%	16,7%	30,0%	8,3%
Costa Rica	16,5%	32,2%	19,1%	15,2%	13,6%	3,4%
Chile	10,9%	33,5%	1,6%	14,3%	32,9%	6,7%
R. Dominicana	19,1%	26,1%	14,9%	14,9%	21,7%	3,4%
Ecuador	11,4%	30,4%	16,1%	13,2%	22,5%	6,3%
El Salvador	11,3%	15,4%	24,8%	27,0%	18,3%	3,1%
Guatemala	13,7%	8,8%	46,0%	20,5%	10,1%	0,8%
Honduras	11,0%	11,9%	41,7%	17,6%	15,1%	1,8%
México	7,2%	22,4%	14,4%	33,5%	14,2%	8,1%
Nicaragua	12,7%	15,4%	35,8%	20,8%	12,7%	2,7%
Panamá	8,7%	26,1%	14,0%	22,5%	22,6%	6,1%
Paraguay	12,4%	25,8%	16,9%	19,7%	21,4%	3,8%
Perú	3,6%	30,7%	9,1%	9,4%	32,0%	15,2%
Uruguay	15,5%	23,1%	10,7%	41,1%	6,7%	3,0%
Total	9,7%	21,4%	14,3%	20,4%	25,9%	6,6%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla III.1.b. Situación educativa de la población de 18 a 24 años según área geográfica de residencia, sexo y nivel socioeconómico cca.2010. América Latina, 18 países

	Asiste...		No asiste...			
	al nivel medio	al superior	hasta primaria completa	no terminó el nivel medio	terminó el nivel medio	accedió al nivel superior
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA						
Urbana	9,4%	24,7%	9,8%	19,0%	27,5%	7,6%
Rural	11,0%	6,9%	34,6%	26,8%	18,8%	2,0%
SEXO						
Varón	10,6%	19,9%	15,6%	22,1%	24,8%	5,3%
Mujer	8,9%	22,9%	12,9%	18,8%	26,9%	7,8%
NIVEL SOCIOECONOMICO						
Bajo	12,2%	13,3%	16,6%	26,2%	26,8%	3,5%
Alto	6,9%	38,8%	4,5%	11,1%	24,2%	12,5%

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Durante la juventud se alteran las prioridades que se observaban entre los adolescentes y se empieza a intensificar el proceso de conformación de una nueva familia, sin que esto signifique necesariamente la retirada de la familia de crianza. En efecto, indudablemente asociado a la finalización del tramo obligatorio de escolarización, se observa que **el sistema educativo perdió relevancia –respecto a los adolescentes la tasa de escolarización se redujo a menos de la mitad- y el mercado laboral pasó a ocupar un lugar central –la tasa de actividad respecto a la de los adolescentes más que se duplicó-. A la vez el 17% de los jóvenes se alejaron ya de sus familias de crianza. Entre las mujeres esta proporción asciende a un cuarto.**

Sumado a esto, durante la juventud los comportamientos diferenciales asociados a las configuraciones familiares, estrato social de origen, área geográfica de residencia y condición de género que comenzaron a hacerse visibles durante la adolescencia se intensificaron y profundizaron hasta trazar caminos en gran medida paralelos.

La presencia de niños pequeños en el hogar (hijos o sobrinos de los jóvenes) altera intensamente el vínculo de los jóvenes con el sistema educativo. En efecto **la tasa de escolarización de los jóvenes que aún residen en sus hogares de crianza y no conviven con niños pequeños duplica a la de los jóvenes que permanecen en sus hogares de crianza pero tienen hijos o sobrinos de hasta 8 años de edad, y quintuplica a la de los jóvenes que conformaron un hogar alejados de sus familias de crianza.** En El Salvador, Nicaragua, Guatemala y México la tasa de escolarización de los jóvenes que viven en sus familias de crianza y no conviven con hijos o sobrinos pequeños es entre 8 y 10 veces más alta que entre los jóvenes que conformaron un nuevo hogar.

Nuevamente se observa que **la relación entre configuración familiar y escolarización es más intensa entre las mujeres que entre los varones.** Esto es, aunque la probabilidad de que las mujeres jóvenes sostengan su lazo con el sistema educativo es mayor que entre los varones, este tiende a estar más afectado por la presencia de niños pequeños en el hogar. Efectivamente, **la variación en la tasa de escolarización de los varones asociada a la convivencia con niños pequeños asciende a 18 puntos porcentuales, entre las mujeres supera los 27 puntos.** Al enfocar en la tasa de escolarización de los jóvenes que permanecen en sus familias de crianza que no conviven con sus hijos o sobrinos pequeños y los jóvenes jefes o cónyuges de hogar, las brechas ascienden a 32 puntos entre los varones y a 40 entre las mujeres. En la mayoría de los países esta brecha es aún mayor. En Bolivia, supera los 60 puntos, en Argentina, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay supera los 50 puntos.

Tabla III.2.a. Tasa de escolarización de la población de 18 a 24 años según configuración familiar, sexo y país cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
Argentina	48,2	55,8	24,1	14,8	42,9	46,4	16,3	8,8	53,7	68,3	29,1	17,4
Bolivia (EP)	48,8	65,5	45,1	9,3	50,1	60,1	46,2	3,8	47,4	73,0	44,4	12,8
Brasil	28,5	37,4	22,4	8,9	26,8	32,3	22,2	6,9	30,3	44,4	22,6	9,8
Colombia	29,4	43,8	20,3	8,3	29,6	39,1	18,5	5,1	29,2	51,4	21,5	11,3
Costa Rica	49,6	60,6	41,1	15,5	44,8	53,0	33,1	16,4	54,7	70,7	46,1	22,8
Chile	45,1	57,4	26,7	8,9	45,6	53,8	28,6	8,4	44,6	62,3	25,9	10,2
R. Dominicana	45,8	58,3	40,3	22,0	40,4	51,3	33,5	4,2	51,7	69,3	45,6	26,3
Ecuador	43,0	56,6	31,8	10,8	40,1	50,0	27,4	7,3	45,9	66,2	35,3	13,9
El Salvador	26,9	41,7	18,0	4,3	27,2	37,3	17,8	5,4	26,7	47,4	18,2	6,4
Guatemala	22,6	34,0	21,2	4,2	24,9	32,8	22,4	1,7	20,4	35,5	20,0	5,7
Honduras	24,0	33,3	18,8	6,8	22,4	27,9	16,6	10,8	25,5	41,5	20,9	10,2
México	30,5	43,4	19,4	5,4	31,0	39,6	18,8	9,9	29,9	48,7	19,9	9,4
Nicaragua	28,0	43,1	19,8	5,0	26,4	34,0	20,1	9,4	29,7	57,7	19,6	4,2
Panamá	35,2	49,1	25,7	8,2	31,0	39,0	21,5	4,3	39,3	64,3	28,6	10,5
Paraguay	38,3	50,4	28,4	8,4	34,9	42,4	21,3	7,7	41,7	62,0	34,0	8,4
Perú	34,2	48,1	24,7	7,2	30,0	38,0	20,5	3,3	38,3	63,3	27,6	9,5
Uruguay	38,7	49,3	15,2	9,5	33,0	39,2	13,0	8,5	44,6	63,1	16,3	10,4
Venezuela (RB)	32,5	44,5	24,4	7,6	29,2	37,5	20,7	3,7	35,9	54,4	27,5	9,5
Total	31,4	43,6	22,2	8,2	30,7	38,6	20,7	6,5	32,2	50,9	23,3	10,4

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla III.2.b. Tasa de escolarización de la población de 18 a 24 años según configuración familiar, área geográfica, máximo nivel de instrucción alcanzado y sexo cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA												
Urbana	33,9	45,5	23,4	9,6	33,1	40,8	21,6	7,2	34,7	51,9	24,5	11,6
Rural	17,9	28,6	16,0	4,4	18,2	24,5	16,2	3,2	17,5	35,6	15,9	6,5
MAXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN												
Hasta primaria completa	5,0	7,9	4,4	3,0	4,8	7,2	4,2	1,8	5,3	9,7	4,6	4,8
Secundaria incompleta	30,9	46,7	25,1	8,8	31,1	40,5	25,2	6,7	30,8	60,6	25,0	11,3
Superior incompleto	76,8	81,5	66,6	48,7	79,2	81,9	70,2	51,4	74,9	81,0	64,8	50,1

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

En relación con la participación en el mercado laboral se observa que la tasa de actividad de los jóvenes de entre 18 y 24 años supera el 63%. En Paraguay, Perú, Uruguay y Brasil la tasa de actividad de los jóvenes ronda el 70%, en contraste con Chile y Venezuela en donde menos de la mitad de los jóvenes son económicamente activos.

La proporción de mujeres jóvenes que trabajan o buscan trabajo es considerablemente menor que entre los varones. A la vez, la tasa de actividad guarda una estrecha relación con el estrato social. Quienes continúan estudiando luego de terminar el nivel medio, suelen participar del mercado laboral en mucha menor proporción que entre quienes ya no estudian. No obstante resulta interesante destacar que la amplitud de la brecha de género alcanza su punto máximo en los 53 puntos porcentuales entre quienes no accedieron al nivel superior y se reduce a 3 puntos porcentuales entre quienes accedieron al nivel superior.

Esta intensa vinculación entre participación laboral, género y nivel educativo revela un nuevo matiz al hacer foco en el modo en que la convivencia con niños pequeños afecta la voluntad de participar en el mercado laboral. Las representaciones en juego al momento de conformar una nueva familia llevan a una rígida distribución del tiempo familiar dedicado al trabajo remunerado y no remunerado entre varones y mujeres que tracciona con fuerza para que las mujeres se retiren del mercado laboral y los varones, en contraste, intensifiquen su relación con el mercado de trabajo. Tanto es así, que la brecha de género de apenas 3 puntos porcentuales entre las mujeres y varones que accedieron al nivel superior, alcanza los 30 puntos porcentuales cuando se retiraron del hogar de crianza, y entre los jóvenes con bajo nivel de instrucción la brecha de género trepa a los 45 puntos porcentuales.

Tabla III.3.a. Tasa de actividad de la población de 18 a 24 años según configuración familiar, sexo y país cca.2010. América Latina, 18 países

País	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
Argentina	54,9	53,7	61,1	64,6	65,4	61,9	78,4	99,1	44,2	43,1	49,7	64,8
Bolivia (EP)	59,1	52,7	66,9	73,4	68,2	57,9	75,7	99,6	50,2	45,6	61,5	74,8
Brasil	72,2	72,4	70,8	69,9	81,6	77,2	84,0	97,9	62,8	65,7	62,2	55,4
Colombia	64,8	62,9	68,7	67,4	76,8	69,2	81,9	99,3	53,4	52,9	59,8	69,0
Costa Rica	60,1	59,0	60,9	64,0	72,6	67,5	77,6	99,9	47,2	47,9	50,3	55,2
Chile	46,6	42,1	50,2	63,0	55,9	48,4	66,6	99,4	37,5	33,6	42,8	61,1
R. Dominicana	51,4	50,4	52,1	56,4	64,5	57,1	71,9	92,2	37,5	40,1	36,8	58,1
Ecuador	54,9	52,8	59,8	62,6	69,2	61,1	79,5	99,1	40,1	41,0	44,5	52,5
El Salvador	55,1	54,5	61,0	59,4	72,2	63,9	80,2	97,8	39,3	42,0	46,9	49,8
Guatemala	61,9	69,6	64,5	60,5	83,5	79,9	82,4	97,6	42,1	56,4	45,2	61,8
Honduras	56,2	59,9	61,8	52,9	78,1	74,3	83,3	98,4	34,6	38,2	41,5	47,2
México	58,7	58,3	66,3	62,1	75,3	67,5	84,4	99,5	41,9	46,0	50,8	53,6
Nicaragua	57,3	56,5	66,9	57,7	78,4	71,3	85,6	99,7	35,9	33,3	49,1	34,7
Panamá	58,1	58,1	60,3	57,1	77,7	71,5	84,2	100,0	39,1	38,0	44,5	40,6
Paraguay	68,9	70,3	71,1	63,9	81,0	76,9	87,2	100,0	56,7	60,8	58,2	57,3
Perú	68,6	67,1	73,0	74,9	75,5	71,1	84,9	97,6	61,3	61,9	64,0	73,3
Uruguay	71,2	67,8	72,4	76,8	79,7	74,8	85,7	100,0	62,4	58,2	65,3	72,5
Venezuela (RB)	49,8	45,6	54,9	57,3	65,5	56,0	74,2	97,2	34,3	31,4	39,7	52,1
Total	63,7	62,8	66,5	66,7	76,0	69,6	81,8	98,8	51,4	53,0	55,3	61,2

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla III.3.b. Tasa de actividad de la población de 18 a 24 años según configuración familiar, área geográfica de residencia, máximo nivel de instrucción y sexo, A.Latina cca.2010.

País	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA												
Urbana	63,8	61,6	66,8	68,8	73,8	67,2	80,4	98,8	54,0	53,8	57,7	62,8
Rural	63,0	69,1	64,9	61,0	85,9	81,3	86,5	99,0	39,4	48,0	44,4	51,7
MAXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN												
Hasta primaria incompleta	68,6	81,3	71,4	60,5	93,2	90,6	91,9	99,2	40,6	52,6	49,6	54,6
Secundaria incompleta	61,9	61,8	63,5	63,6	77,8	70,4	80,8	98,8	43,5	42,2	49,4	56,7
Secundaria completa	76,7	79,9	74,5	72,6	88,9	86,4	89,3	98,6	65,6	70,8	65,5	67,9
Superior / Universitario	51,3	48,4	57,1	73,5	52,8	49,8	61,6	98,5	50,1	47,1	54,9	68,8

Visto desde el ángulo de la exclusión simultánea del sistema educativo y laboral, esta imagen se sostiene y la torna aún más consistente. **Entre los 18 y 24 años el 17% de los jóvenes no estudian ni trabajan.** En República Dominicana, Nicaragua, El Salvador y Honduras se observan los valores más altos que van desde el 22 al 28%, y en Uruguay y Venezuela los valores más bajos, entre el 8 y 11%. Al enfocar en las brechas de género se observa en todos los países la misma tendencia, aunque con amplitud variable según el país. **Para el total del grupo la brecha de género supera los 21 puntos porcentuales en perjuicio de las mujeres.** En Guatemala, Nicaragua y Honduras, esta brecha es el doble, mientras que en Uruguay, Venezuela y Argentina desciende a aproximadamente 11 puntos porcentuales.

Esto es, el 27% de las mujeres de entre 18 y 24 años no estudian ni trabajan. En los países centroamericanos –El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua- la proporción de mujeres jóvenes que no estudia ni trabaja oscila entre el 40 y el 47%. La condición de doble inactividad es a todas luces un comportamiento que se intensifica en contextos de vulnerabilidad social. Entre las mujeres que residen en zonas rurales, la doble exclusión supera el 47% de ellas. Entre las mujeres que no lograron acceder al nivel medio, asciende al 57%. En contraste, sólo el 3% de las mujeres que accedieron al nivel superior no estudian ni trabajan.

Tal como es de esperar, la presencia de niños pequeños en el hogar y muy especialmente la retirada de la familia de crianza afecta en forma muy considerable la probabilidad de que las mujeres jóvenes no estudien ni trabajen. **Entre los varones, la proporción que no estudia ni trabaja se mantiene constante en un 7%, convivan o no con niños pequeños y, si encabezan sus hogares, se reduce a la mitad.** En contraste, el 17% de las mujeres que no conviven con hijos o sobrinos pequeños no estudia ni trabaja mientras que el 29% se encuentra en esta situación cuando hay niños pequeños en el hogar. Cuando las mujeres jóvenes se alejan de sus hogares de crianza para conformar un nuevo hogar, esta condición afecta a la mitad de ellas. Si estas mujeres viven en áreas rurales o si tienen bajo nivel de instrucción, el valor de este indicador alcanza al 67%.

Tabla III.4.a. Porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años que no estudia ni trabaja según configuración familiar, sexo y país cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años...(68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
Argentina	13,3	23,2	9,4	28,0	7,7	13,0	9,0	0,9	19,1	10,0	29,9	38,8
Bolivia (EP)	12,0	12,8	5,4	23,5	3,2	3,5	4,5	0,0	20,7	6,7	18,5	33,3
Brasil	16,2	20,7	11,7	27,2	8,9	9,8	10,5	3,0	23,4	13,4	27,9	40,1
Colombia	16,9	19,4	8,8	28,5	5,4	7,6	6,1	2,8	28,0	13,0	27,4	37,6
Costa Rica	13,1	16,5	7,8	29,0	5,3	7,7	5,9	0,1	21,2	10,4	22,0	41,9
Chile	19,3	29,9	13,6	32,4	11,5	13,9	12,2	2,0	27,0	15,6	37,2	45,0
R. Dominicana	22,0	25,7	16,0	32,9	14,5	15,3	14,8	5,2	30,0	17,8	33,7	41,5
Ecuador	16,0	20,6	8,0	32,5	4,5	4,7	5,4	1,9	28,0	11,6	32,9	50,8
El Salvador	25,0	25,9	14,6	38,0	8,6	9,3	8,8	1,0	40,2	22,1	38,1	54,9
Guatemala	27,0	24,7	14,0	37,6	5,7	7,9	6,0	0,8	46,5	24,4	42,8	52,5
Honduras	28,3	26,6	18,6	43,5	9,1	8,3	9,4	9,0	47,1	32,3	43,9	59,9
México	19,4	20,3	9,7	36,0	3,8	4,2	4,5	0,7	35,1	16,8	33,9	54,8
Nicaragua	24,7	23,1	13,8	40,3	7,1	6,9	8,1	1,8	42,6	22,5	38,5	67,2
Panamá	19,4	25,6	8,8	39,1	4,8	5,7	5,6	0,0	33,6	13,7	38,9	57,7
Paraguay	15,8	21,5	8,5	32,6	6,7	7,9	6,7	0,0	25,0	11,0	32,3	44,1
Uruguay	11,1	21,1	7,3	21,6	5,6	7,6	6,4	1,2	16,7	8,7	28,2	30,7
Venezuela (RB)	7,6	8,8	3,9	13,5	1,5	1,7	1,7	0,0	13,6	7,0	14,4	19,0
Total	16,9	12,2	19,6	39,9	6,3	7,8	7,1	2,6	27,3	13,8	28,7	41,3

Fuente: SITEAL con base en Encuestas de Hogares de cada país

Tabla III.4.b. Porcentaje de jóvenes de entre 18 y 24 años que no estudia ni trabaja según configuración familiar, área geográfica de residencia, máximo nivel de instrucción y sexo cca.2010. América Latina, 18 países

	TOTAL				VARONES				MUJERES			
	TOTAL (100%)	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (74,3%)		Jefes o cónyuges (17,1%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (80,5%)		Jefes o cónyuges (9,0%)	TOTAL	Hijos o nietos del jefe y convive con niños de 0 a 8 años (68,3%)		Jefes o cónyuges (25,1%)
		No (54,6%)	Si (19,7%)			No (64,4%)	Si (16,2%)			No (45,5%)	Si (23,2%)	
AREA GEOGRAFICA DE RESIDENCIA												
Urbana	14,9	11,0	18,2	33,3	6,6	7,9	7,5	2,7	23,0	14,9	25,4	42,5
Rural	25,8	21,0	25,4	60,3	4,9	7,5	5,5	1,8	47,3	40,9	44,3	66,7
MAXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN												
Hasta primaria incompleta	29,8	20,6	26,9	56,7	5,9	8,5	7,4	2,9	56,9	45,5	47,7	66,0
Secundaria incompleta	19,0	13,2	20,8	38,2	5,4	6,3	5,9	2,8	34,7	25,4	33,0	49,2
Secundaria completa	22,1	19,9	24,1	34,0	10,3	14,1	9,8	2,2	32,9	27,2	32,8	42,7
Superior / Universitario	3,0	2,3	5,4	7,9	1,6	1,4	2,7	0,0	4,2	3,0	6,6	8,3

En síntesis, la información analizada sugiere que los adolescentes y jóvenes provenientes de los sectores sociales menos favorecidos tienen una probabilidad aumentada de no estudiar ni trabajar porque, en primer lugar, su lazo con el sistema educativo tiende a debilitarse más rápidamente. Desde el inicio, la interrupción temprana de las trayectorias escolares se da con mucha mayor intensidad entre los niños, adolescentes y jóvenes que acumulan mayor cantidad de desventajas sociales. Más de siete de cada diez niños que no concurre a la escuela forma parte de los hogares más pobres de la región. Es evidente que las privaciones económicas y el modo en que éstas afectan las dinámicas familiares de los hogares en los que residen niños, adolescentes y jóvenes, son a todas luces la principal causa de abandono escolar.

La participación temprana en el mercado laboral es un comportamiento que se desprende naturalmente de contextos de socialización signados por la acumulación de carencias. Frente a este contexto, no debería llamar la atención que la voluntad por incorporarse al mercado laboral aparezca muy tempranamente, aún cuando esto implique en muchos casos la interrupción de la trayectoria escolar. La interferencia del trabajo en el desarrollo de trayectorias escolares sin altibajos ni interrupciones, que es mucho más frecuente entre los varones, encuentra su correlato entre las mujeres en el tiempo dedicado a la producción de cuidado. La información analizada permitió comprender que la retirada de las mujeres del hogar de crianza se da más tempranamente que entre los varones, y que a la vez la conformación de una nueva familia y particularmente el nacimiento de los hijos se relaciona estrechamente con el aumento de la probabilidad de abandonar la escuela.

En síntesis ¿qué tienen las estadísticas para decir sobre el modo en que se configura el grupo de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan desde la perspectiva del ciclo vital? En primer lugar, el análisis de la información que ofrecen las encuestas de hogares de la región permitió construir evidencia suficiente para reforzar el supuesto explicitado al comienzo del apartado: el curso de vida de niños, adolescentes y jóvenes es la resultante y fluye de una multiplicidad de decisiones, familiares e individuales, deliberadas o emergentes, anudadas, simultáneas y condicionadas entre ellas que le dan forma y orientación. Desde esta perspectiva, el perfil sociodemográfico de los adolescentes y jóvenes que hoy no estudian ni trabajan deja en evidencia que los recorridos escolares y las configuraciones de vida adquieren modulaciones diferentes según el nivel de desarrollo de los países en los que residen, el área geográfica, la condición de género entre otros atributos y factores. Al adoptar la perspectiva del curso de vida, se pudo dar cuenta que desde la infancia hasta la adultez estos atributos alteran las prioridades y los sentidos dados al vínculo con la escuela, configurando situaciones que limitan o por el contrario, potencian la centralidad otorgada al proceso de escolarización a lo largo del tiempo.

Ahora bien ¿Cuáles son los rasgos destacados de las dinámicas familiares en las que se inscriben las trayectorias escolares, laborales y familiares de los adolescentes y jóvenes? ¿Es posible precisar el modo en que estas potencian y acompañan o por el

contrario limitan e impiden sostener los procesos de escolarización y desarrollo laboral a lo largo de curso de vida?

El trabajo de cuidado como obstáculo a la escolarización y el desarrollo laboral de las mujeres

Establecer una relación directa entre las dinámicas familiares y la forma efectiva que adquieren las trayectorias escolares y laborales a lo largo del curso de vida es en primer lugar destacar que **la familia es el espacio en donde se acumula y procesa aquello que denominamos desventajas o su opuesto, ventajas sociales de origen.**

Los niños, adolescentes y jóvenes a los cuales hicimos referencia a lo largo de este documento nacen y viven en países con menor o mayor nivel de desarrollo, en áreas urbanas y rurales, son indígenas y afrodescendientes, son ricos y pobres, pero en primer lugar, todos, conviven con otros que comparten su inscripción geográfica, étnica y social. En prácticamente todos los casos, además, se trata de familiares directos, unidos por vínculos de consanguinidad. Esto es, la inmensa mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes vive en hogares familiares, que adquieren composiciones y configuraciones diversas a lo largo del tiempo, que en este documento sintetizamos en dos grandes tipos. Cuando los niños, adolescentes o jóvenes ocupan el rol de hijos, vamos a estar hablando de familias de crianza, cuando los adolescentes y particularmente los jóvenes se retiran de sus familias de crianza, y conforman un nuevo hogar, son jefes o cónyuges, tengan o no hijos, vamos a estar hablando de familias de reproducción.

En el intento de desentrañar el modo en que las dinámicas familiares incidieron en la interrupción de las trayectorias escolares y laborales de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan pudimos ver que los niños y adolescentes que residen en los países más pobres de la región, quienes viven en zonas rurales, pertenecen a comunidades indígenas o son afrodescendientes, y quienes provienen de sectores socialmente desfavorecidos presentan tempranamente más dificultades que el resto para transitar por el sistema educativo en el tiempo y forma previstos. Pudimos ver también que una proporción importante de los adolescentes que provienen de sectores sociales desfavorecidos comienzan a trabajar cuando la inmensa mayoría de sus coetáneos de otros sectores sociales se dedican sólo a estudiar. Esta situación, mucho más frecuente entre los varones que entre las mujeres se relaciona estrechamente con la interrupción temprana de las trayectorias escolares.

Por su parte, las mujeres adolescentes permanecen escolarizadas por más tiempo y en comparación con los varones ingresan al mercado laboral más tarde. Sus trayectorias escolares son algo más estables y extensas, lo cual se refleja en tasas de graduación del nivel primario y medio levemente superiores a la de los varones. Esto es así tanto entre las mujeres y varones de los sectores sociales más favorecidos como entre las mujeres y varones de los sectores sociales más pobres. De todas maneras, pudimos observar que **las mujeres más pobres aún sin participar en el mercado laboral, interrumpen sus trayectorias escolares mucho antes que el resto de sus coetáneas, acrecentando el grupo que no estudia ni trabaja.**

Sumado a esto sabemos que la proporción de mujeres adolescentes que no estudia ni trabaja duplica a la de los varones, y que la proporción de varones adolescentes que no estudia ni trabaja se mantiene estable en alrededor de un 5 - 7% independientemente de su extracción de origen, mientras que entre las mujeres el origen social triplica sus probabilidades de encontrarse en la situación de doble exclusión, en perjuicio –siempre- de las más pobres.

Entre los jóvenes la brecha de género se amplía hasta superar los 21 puntos porcentuales. Esto es, la proporción de mujeres jóvenes que no estudia ni trabaja es del 23% mientras que entre los varones de la misma edad esta proporción desciende al 6%. La brecha de género se amplía conforme desciende el nivel de instrucción de los jóvenes. El 56% de las mujeres jóvenes de baja instrucción no estudia ni trabaja en contraste con el 11% de sus pares varones, mientras que entre las mujeres que accedieron al nivel superior sólo el 4% no estudia ni trabaja y entre los varones de igual nivel de instrucción esta proporción desciende al 1%.

¿Qué revelan estos comportamientos diferenciales asociados al origen social y al género? O mejor dicho ¿qué esconde la probabilidad aumentada que presentan las mujeres de todos los sectores sociales de ser doblemente inactivas respecto a sus pares varones y el hecho que entre las mujeres con bajo nivel de instrucción este comportamiento se intensifique con tanta fuerza? ¿En qué sentido afirmamos que esta situación se desprende de las dinámicas familiares en las que se encuentran?

Desde la perspectiva del ciclo vital la familia es pensada como “un conjunto de carreras individuales mutuamente contingentes cuya dinámica es precisamente la que da forma a la familia como unidad” (Elder y Hareven en Blanco, s/f). Se destaca de este modo la confluencia y tensión que se produce en el entrelazamiento de diferentes trayectorias, no sólo en cada sujeto que la conforma, sino también entre el conjunto de sus miembros. De este modo, se pone en evidencia que la familia es un espacio en el que se procesan permanentemente las necesidades e intereses de quienes la componen, en un marco de asimetría de poder para incidir en las decisiones que la orientan y afectan a sus miembros en forma diferente según las sucesivas etapas del ciclo vital.

La familia no es una unidad organizativa que actúa como grupo cohesionado a lo largo del tiempo, sino más bien como una pequeña colectividad de individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida

(...) el curso de vida adquiere movimiento por estar inmerso en configuraciones familiares y este enfoque analiza la sincronización (que no necesariamente es armonización) de transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos y situaciones, entre otros, entradas y salidas del sistema educativo y el mercado de trabajo (Blanco, 2011).

El modo en que la familia acumula y procesa los recursos materiales y simbólicos que obtiene y a través de los cuales interactúa con su entorno inmediato y ampliado es un área insuficientemente explorada. Las puertas del hogar constituyen una frontera

muchas veces infranqueable para la producción de conocimiento sobre los procesos que dan lugar a los distintos cursos de vida, particularmente al modo en que los arreglos familiares detienen, acompañan o dinamizan el tránsito por el sistema educativo. Esta ceguera, esta imposibilidad de producir conocimiento valioso para comprender las dinámicas que se establecen durante el entrelazamiento de las trayectorias vitales de sujetos convivientes perteneciente a diferentes generaciones, vinculados por el afecto y también por intereses por momentos contrapuestos, en tensión y asimetría de poder con los del resto de los miembros que la conforman, invisibiliza particularmente la situación de quienes tienen sus cursos de vida fuertemente afectados por las dinámicas que se despliegan puertas adentro del hogar. Un caso paradigmático es, a todas luces, las adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan.

Tanto es así que las adolescentes y jóvenes mujeres afectadas al cuidado directo de personas dependientes, que representan cerca del 80% de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan no logran, aún con la evidencia insoslayable del peso relativo que ocupan en el total del grupo, significar a una categoría que las dimensiona pero no logra verlas (D'Alessandre, 2013). La imposibilidad de echar luz en las dinámicas familiares en las que estas adolescentes y jóvenes se encuentran inmersas está estrechamente relacionada con las dificultades que muestra la investigación socio educativa para reflexionar sobre la tensión evidente que existe entre las expectativas crecientes de autonomía puestas en el tránsito cada vez más extenso por el sistema educativo y el mercado laboral, y las relaciones de dependencia que constituyen a las familias como tales.

Desde esta preocupación, las adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan constituyen una puerta de entrada al modo en que las trayectorias familiares se entrelazan, definen y orientan al resto de las trayectorias consideradas para el análisis del curso de vida. ¿Qué hacen estas mujeres a quienes la apresurada interpretación de las estadísticas etiqueta como “*ninis*” cuando “*no hacen nada*”? ¿En qué consiste el trabajo de cuidado directo de personas dependientes?

Sus configuraciones familiares, caracterizadas por la sobre representación en sus hogares de los niños pequeños y ancianos, la acumulación de carencias materiales y bajo capital educativo de los adultos del hogar, sugieren con fuerza que estas mujeres están desarrollando tareas destinadas a la producción de cuidado, esto es “al desarrollo y/o gestión de actividades orientadas al sostenimiento y acompañamiento de personas en situación de dependencia” (Kittay, 2002; Nussbaum, 2012; Engster, 2005; Fineman, 2008; Arnlaug, 1994) o dicho desde la perspectiva de las familias al “flujo de acciones que las familias organizan para producir vínculos de cuidado” (Hernández, 2014 et al).

Ciertamente las familias no son las únicas encargadas de producir cuidado –la escuela, los servicios de salud son igualmente productores y proveedores de cuidados - pero sólo las familias asumen la perspectiva de cada sujeto en particular, tomando las decisiones, gestionando y llevando adelante el conjunto de tareas de cuidado que tiene a cada uno de ellos como destinatario exclusivo. La noción de “*crianza*”, como

actividad propia de la familia, es la que mejor expresa la especificidad del trabajo de cuidado que desarrollan las familias. Las maestras educan, los profesionales de la salud curan, las niñeras cuidan, pero sólo de las familias, y en ellas, particularmente de las madres, se espera que sean capaces de criar a su prole, es decir, capaces de identificar las necesidades de los dependientes de la familia, interpretarlas y responder a estas en tiempo y forma, prever, gestionar y desarrollar respuestas adecuadas a lo largo de todo el período que dure esta dependencia y en la forma cíclica de un proceso constante y recurrente (Hernández, 2014 et al).

Dicho de este modo, la relación que existe entre la producción de cuidado y la supervivencia de las sociedades es inmediata e indisoluble. Junto con el mercado y el estado, la familia conforma la tríada que garantiza la producción y reproducción de los recursos básicos que constituyen a las sociedades como unidad (Esping-Andersen, 1999 y 2009; Fraser, 1990). Así como las sociedades se organizan para producir, acumular, consumir y distribuir la riqueza que generan a través del sistema productivo y el mercado, y así como las sociedades se organizan a través del Estado para permanecer cohesionadas y gestionar el conflicto inevitable entre intereses diversos y muchas veces contrapuestos de los distintos grupos que la conforman, las sociedades requieren organizarse para producir los vínculos de cuidado necesarios para desarrollar las capacidades y el potencial de los sujetos dependientes que más tarde o más temprano se convertirán en productores, consumidores y ciudadanos. Esta actividad, que en la forma actual que adoptaron nuestras sociedades latinoamericanas descansa casi en su totalidad en la familia, es el trabajo orientado a producir cuidado. Es la actividad que interfiere en los procesos de escolarización y desarrollo laboral de una gran parte de los adolescentes y jóvenes, la cual desencadena en muchos casos y en particular entre las mujeres más pobres, la interrupción de las trayectorias escolares y laborales.

El trabajo de cuidado no puede dejar de hacerse. Desde esta perspectiva, poner el foco en la actividad que realizan las familias es destacar aspectos constitutivos de la vida humana, que desde la perspectiva del Estado y el mercado, permanecen ocultas. El cuidado pone en foco a la necesidad de las sociedades de abordar la fragilidad de la vida humana. Nuestra aparición en el mundo ocurre en condiciones de radical desamparo y permanecemos necesitados de protección y sostén durante una parte importante del tiempo en el que transcurren nuestras vidas. Incluso en la vida adulta, las enfermedades, accidentes, crisis personales -para algunos permanentes- nos recuerdan una y otra vez nuestra irreparable vulnerabilidad. Asimismo, quienes viven lo suficiente para envejecer, vuelven a experimentar al final de sus vidas esta profunda fragilidad que nos vuelve dependientes del cuidado de otros. De este modo, el cuidado y la actividad orientada a producirlo señala que las relaciones de dependencia atraviesan a las sociedades del mismo modo que lo hacen las fuerzas orientadas a la independencia y a la autonomía de los sujetos que la conforman (Hernández, 2014 et. al).

Desde esta perspectiva, el proceso de producción del cuidado dialoga permanente con los procesos de autonomización y con las relaciones de dependencia imprescindibles

para sostener a los dependientes durante ese proceso. El cuidado es un proceso de construcción y restitución de la autonomía que jamás se clausura. Ciertamente el curso que toman nuestras vidas puede ser pensado desde las posiciones que adquirimos en el continuo de relaciones de dependencia y autonomía que simultáneamente nos sostienen y producimos a lo largo de nuestro propio curso de vida y el de aquellos con los cuales nos vinculamos familiarmente.

En el proceso de producción de cuidado, las relaciones de dependencia y autonomía no son dicotómicas. Tal como están organizadas nuestras sociedades, la actividad de cuidado no solo reconoce el vínculo asimétrico entre dependiente y cuidador, sino que incluso produce dependencia en quienes cuidan. **Cuanto más profunda es la fragilidad de la vida humana más crítico, absorbente e intenso se torna el proceso de producción de cuidado necesario para proteger y conducir al dependiente hacia un mayor grado de autonomía.** Es este rasgo característico del arreglo social con el cual se abordó colectivamente la producción de cuidado que, afirmamos, da lugar a la aparición de un grupo de mujeres cuya dependencia económica ciega a las estadísticas –y en consecuencia, a todos- al trabajo que realizan y al aporte que hacen a través de su trabajo a la reproducción de las sociedades. A la vez y en virtud de la misma característica, limita la posibilidad de reflexionar y abordar adecuadamente el impacto negativo que el trabajo de cuidado tiene en los procesos de autonomización de las mujeres.

Pensado desde las familias, el nacimiento de cada nuevo niño desata una actividad en su interior que requiere reproducirse en forma incesante y por un tiempo prolongado, idealmente hasta generar en los dependientes el mínimo de autonomía que le permita soltar las amarras que los atan a sus cuidadores. Llegado este punto, la tensión entre dependencia y autonomía no se clausura ni se detiene, sino que por el contrario, retoman su curso y forma con el reposicionamiento en los hogares de los dependientes devenidos en cuidadores y el nacimiento de otros nuevos integrantes que requerirán ser cuidados.

Dicho más claramente, el pasaje desde la familia de crianza hacia la familia de reproducción, es decir, el pasaje desde la posición de hijos receptores de cuidado, hacia el de jefes o cónyuges de hogar productores y gestores de cuidado, se da en muchos casos sin que transcurran largos períodos intermedios o incluso, en forma simultánea. En los hechos, se observa una multiplicidad de formas en que se organizan familiarmente las personas durante su tránsito desde la niñez hasta la vida adulta y en el pasaje de las familias de crianza hacia las de reproducción. Es incluso evidente que los niños y adolescentes, a muy temprana edad, y en particular las niñas y adolescentes más pobres, son simultáneamente receptores y productores de cuidado de los otros dependientes del hogar.

Asimismo, **la inmersión en las relaciones de dependencia familiares y en consecuencia en la práctica de cuidado tiene una enorme capacidad de organizar y estructurar el presente incluso, cuando compromete las posibilidades efectivas de incrementar los niveles de autonomía y desarrollo individual altamente y crecientemente valorados por la sociedad.**

Esta afirmación es especialmente evidente en los casos de maternidad temprana

(...) a lo largo del trabajo descubriremos que las/ los adolescentes tienen hijos por las mismas “razones” que los adultos, y en particular que los adultos del sector social al que pertenecen: para realizar un deseo, cumplir con las expectativas sociales, o, ‘sellar una unión’ (Gogna, 2005:59).

El deseo de tener un hijo es el motivo principal que señalan muchas madres adolescentes al momento de quedar embarazadas “en Misiones (32.3%) y Rosario (37.8%) (CONAPRIS/CEDES, 2004:111).

El sentido que adquiere la maternidad y paternidad temprana se inscribe al igual que el resto de las trayectorias vitales señaladas en este documento en el contexto en que los adolescentes y jóvenes son socializados.

Aproximadamente tres cuartas partes de las madres de las adolescentes púerperas (72,1%) también fueron madres adolescentes, confirmando la importancia de la repetición de historias familiares en la ocurrencia del embarazo precoz y abriendo interrogantes acerca del lugar de las condiciones de vida en la reproducción de las conductas reproductivas (CONAPRIS/CEDES, 2004:145).

En contextos socioeconómicos y culturales que no ofrecen oportunidades de realización, el embarazo en la adolescencia les permite a los jóvenes ganar estatus, reconocimiento y aceptación social (Trujillo, Henao y González, 2004: 260)

Las adolescentes mayores de 16 años viven la maternidad como vía de crecimiento y acceso al mundo adulto y como instrumento de revalorización de sí mismas dentro del núcleo familiar y social. En adolescentes pertenecientes a los sectores sociales más carenciados la maternidad se transforma casi en el único medio de tener algo propio, de concretar un proyecto personal realizable (Instituto Nacional de la Familia y de la Mujer, 1995: 59).

La maternidad como forma de entrar al mundo adulto (“voy a ser más madura”, “voy a ser una señora”) y de tener algo propio o no estar más sola fue detectado también por Climent y Arias (1997) entre adolescentes embarazadas que consultaban en un hospital público del Gran Buenos Aires” (UNFPA, 2005:37).

(...) para muchas jóvenes la maternidad es un medio para reafirmar su deseo de salir adelante, continuar estudiando, o una marca de transición hacia otro estatus. En contextos fuertemente marcados por desigualdades de género y clase, la maternidad se presenta no sólo como ‘destino’ sino más bien como fuente de reconocimiento social (...) el embarazo juega un papel importante en la construcción de la identidad masculina en la medida en que representa la exposición pública de su potencia y virilidad, es la asunción de la paternidad lo que ayuda a consolidar la imagen de hombre ‘maduro’, ‘responsable’ y ‘adulto’ (...) Aún en condiciones de fragilidad social, la maternidad y la paternidad

adquieren muchas veces un sentido positivo: reconocimiento, reafirmación de identidad, mayor autonomía, mejoramiento de acceso a recursos, etc. (Varios autores en Gogna, 2005:56-57).

Con lo dicho⁷ se pone de relieve que el pasaje desde la familia de crianza a la de reproducción, se da en la adolescencia o durante la juventud, por fuera del hogar de origen o como un nuevo hogar conviviente con la familia de crianza, afecta al curso de vida de las mujeres y los varones por igual, aunque no de la misma manera. En efecto, **otro rasgo característico que define al modo en que las sociedades se organizaron para afrontar el trabajo de cuidado es la marcada división sexual que deposita en las mujeres una mayor responsabilidad en el cuidado directo de los dependientes.**

Si aceptamos la hipótesis de que las dinámicas propias de la producción de cuidado subyacen a la evidencia estadística que vincula la interrupción de las trayectorias escolares con la presencia de niños pequeños y la retirada de la familia de crianza, podemos vislumbrar los siguientes escenarios que en parte ya fueron sugeridos. Vale insistir en que entre los adolescentes las tasas de asistencia escolar más altas se encuentran entre aquellos que son hijos del jefe del hogar y no convive con niños de entre 0 y 8 años y viven en hogares en donde los adultos de referencia completaron en promedio al menos 12 años de escolaridad obligatoria. En efecto, nueve de cada diez de estos adolescentes concurren a la escuela. En contraste, las tasas de asistencia más bajas se concentran entre las mujeres y varones que conviven con niños pequeños y adultos que en promedio no lograron completar al menos seis años de la escolaridad obligatoria. Poco más de la mitad de ellos está escolarizado.

Al observar la relación que ambos grupos establecen con el mercado laboral, se observa que el primer grupo –entre todos los observados- es el que presenta menor nivel de actividad económica, en contraste con el segundo grupo en el que se observan las tasas de actividad más elevadas. No obstante, las diferencias por condición de género, si bien no tan amplias como las brechas sociales, son abrumadoras. En primer lugar porque la tasa de actividad de los varones duplica a la de las mujeres, pero a los fines de nuestra hipótesis el aspecto más destacado es que la presencia de niños pequeños dispara la tasa de actividad de los varones en 12 puntos porcentuales, en contraste con las mujeres entre quienes la brecha de actividad económica asociada a la presencia de niños en el hogar no alcanza los 3 puntos porcentuales. A la inversa, se observa que entre las mujeres adolescentes la presencia de niños pequeños en el hogar tracciona hacia la retirada tanto del sistema educativo como del mercado laboral con mucha más intensidad que entre los varones. En efecto, la proporción de adolescentes mujeres que convive con niños pequeños y a la vez no estudia ni trabaja asciende al 22% mientras que entre aquellas que no conviven con niños pequeños esta proporción desciende al 10%.

⁷ Si bien esta información corresponde a investigaciones sobre la maternidad y la paternidad en la adolescencia, se asume que por extensión que estas no difieren sustantivamente de los sentidos que adquiere la maternidad y la paternidad entre las y los jóvenes.

En síntesis, aún dentro de las familias de crianza el curso que adoptan las trayectorias escolares y laborales de los adolescentes –los cimientos de su futura autonomía como adultos- se ven fuertemente afectadas por las dinámicas del cuidado en las que están inmersos.

Las brechas sociales permiten sugerir que las familias con más recursos materiales y simbólicos logran amortiguar el impacto que el trabajo de cuidado tiene en la escolarización de sus hijos adolescentes, en contraste con las familias socialmente desfavorecidas entre quienes la carga de cuidado es considerablemente mayor⁸ y los recursos para afrontarla más escasos. En estos contextos, la división sexual del trabajo de cuidado hace su parte: las mujeres, aún adolescentes y frente a sus hermanos más pequeños- intensifican su rol de cuidadoras (probablemente sumándose a las actividades que desarrollan sus madres y otras mujeres del hogar) mientras que los varones suman recursos materiales a los siempre escasos en los que se sostiene la supervivencia cotidiana del hogar. Por su parte, entre el pequeño grupo de mujeres adolescentes madres que se encuentran viviendo de lleno en sus recientes familias de reproducción la retirada simultánea del sistema educativo y del mercado laboral es la situación en la que revelan vivir el 63% de ellas.

Al enfocar en la magnitud de la problemática de la maternidad adolescente y sobre el modo en que esta se vincula y afecta a sus trayectorias escolares, un reciente estudio de la CEPAL constata que “la baja de la fecundidad adolescente ha sido mucho más moderada que la caída de la fecundidad total” (CEPAL, 2011:14). Asimismo, las investigadoras argentinas Binstock y Pantelides señalan que

la relación entre la condición de maternidad y la asistencia escolar es claramente negativa (...) el 80% de las adolescentes que no tuvieron hijos asisten a un establecimiento educativo mientras que entre las madres dicha proporción es sólo el 25% [NA: Datos para Argentina correspondientes al año 2001] (Binstock y Pantelides, 2006:23).

Por su parte, Vignoli menciona que

pese al aumento generalizado de la proporción de madres que estudian y no

⁸ La investigadora argentina Adriana Clemente sostiene que en contextos de pobreza persistente (hogares en situación de pobreza por más de una generación en donde la acumulación de privaciones los subsume en la indigencia) “hay una gran cantidad de prácticas para cuidar a los niños, ancianos y enfermos que se desarrollan en forma exacerbadamente pero con pocos resultados porque los riesgos que corre ese hogar extremadamente despojado son tantos que los esfuerzos para cuidar a esas personas hay que duplicarlos. Por ejemplo, al convivir con un pozo ciego dentro de la casa, apenas tapado con una madera, el riesgo de que se caiga un chico es muchísimo más alto que el riesgo de que un chico de clase media toque un enchufe. Hay mucha inversión en prácticas de cuidado, con un esfuerzo altísimo, pero que dura hasta los 10 u 11 años de los chicos, después ya se está cuidando al que sigue. Uno de los prejuicios es que estas familias cuidan poco el tema de la escolaridad, pero hay que destacar que la única institución que en nuestras investigaciones nos apareció en todos los casos como una referencia fuerte es la escuela, como la institución que estuvo y está siempre. Puede ser que los chicos salgan tempranamente del sistema escolar, pero tiene que ver más con que, a partir de determinado momento, los adultos ya no pueden controlar lo que pasa con ese púber. Una mamá explica que el nene perdió la escolaridad porque, como no tiene ropa de abrigo, en invierno lo deja hasta tarde en la cama para que no se enferme. Pero los resultados son pocos: el chico se enferma igual, la escolaridad se pierde igual, el delito puede alcanzar también a alguno de los jóvenes”. Más información puede consultarse en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-233839-2013-11-18.html>

trabajan, estas aún son una fracción pequeña (ínfima en algunos países) entre las madres adolescentes (...) estos datos [indican que] pese a los esfuerzos de los países, el estudio y la maternidad temprana todavía resultan incompatibles, lo que puede deberse a limitaciones de los programas de permanencia en la escuela de las madres adolescentes, a la acción de fuerzas expulsivas que no se abaten con programas focalizados, o al hecho que las muchachas desertan antes de ser madres y luego es el proceso de reincorporación, por definición difícil, el que se hace inviable con la maternidad (Vignoli, 2008:64-66).

La causalidad entre maternidad y abandono escolar no es directa

(...) mientras que la correlación entre rendimiento educativo y tasas más bajas de embarazo en adolescentes está bien documentada, la dirección de causalidad y la secuencia siguen siendo objeto de debate (...) el abandono escolar temprano se atribuye al embarazo en adolescentes; sin embargo, es más probable que el embarazo y el matrimonio a edad temprana sean consecuencias y no causas del abandono escolar temprano. Una vez que las niñas dejan la escuela, es probable que siga un embarazo o matrimonio en poco tiempo (Lloyd y Young, 2009 en UNFPA, 2013:56-57).

Estas afirmaciones se refuerzan con estudios que indican que “casi la mitad de las encuestadas (un 46,3%) ya no estudiaban al momento de embarazarse” (Pantelides, 1995).

(...) más de la mitad de las adolescentes puérperas que sí estudiaban al momento de quedar embarazadas abandonaron la escuela antes del 7° mes de embarazo. Sólo 4 de cada 10 continuó estudiando hasta el final del embarazo o hasta por lo menos pasado el 7° mes (...) al indagar en la estructura de motivos mencionados se observa que el sentir vergüenza de ir a la escuela embarazada o el temor a ser discriminada ocupa un lugar de peso entre los motivos mencionados (33,2%) (...) un cuarto de las adolescentes mencionaron haber abandonado los estudios por motivos de salud relacionadas con el embarazo [mientras que] los problemas económicos representan tan solo al 7,8% de los motivos declarados (CONAPRIS/CEDES, 2004:124).

Ahora bien ¿qué sucede, desde la perspectiva del cuidado, durante el tránsito desde la adolescencia hacia la juventud? En primer lugar se destacan diferencias muy considerables en la proporción de jóvenes que hicieron el pasaje desde la familia de crianza hacia la familia de reproducción vinculadas con el género, el nivel educativo alcanzado y el área geográfica de residencia. En efecto, a esta edad aproximadamente un cuarto de los jóvenes se retiraron de sus familias de origen y aproximadamente tres de cada diez tiene hijos. Se observa una probabilidad aumentada de conformación de nuevos hogares entre los jóvenes que residen en zonas rurales y entre las mujeres. Sumado a esto, se registra una relación inversamente proporcional entre la probabilidad de que los jóvenes conformen nuevas familias y su nivel de instrucción. El 30% de los jóvenes que no accedieron a la educación media ya se retiró de sus familias de crianza, en contraste con el 6% de los jóvenes que accedió al

nivel superior. La posibilidad de sostener trayectorias escolares a lo largo del tiempo se encuentra estrechamente relacionada con la capacidad que tengan las familias de crianza para extender las dinámicas de cuidado que desplegaron desde su constitución.

En efecto, parados desde la perspectiva del cuidado, se observa que la gran mayoría de quienes acceden al nivel superior permanezcan en sus familias de crianza aún cuando el vínculo de dependencia con sus padres se encuentre en su mínima expresión (la proporción económicamente activa es considerablemente menor que para el total, pero aproximadamente la mitad de ellos trabaja o busca trabajo).

Dicho con otras palabras, a modo de hipótesis podemos suponer que los jóvenes que sostuvieron sus trayectorias escolares aún después de haber culminado el nivel medio continúan siendo en gran medida receptores de cuidado, dándonos de este modo, un nuevo ángulo para pensar a la dependencia. Hasta aquí, enfocamos en la vulnerabilidad inherente a la vida humana como fuente primordial de dependencia – los niños al nacer y por un largo período de tiempo no logran sobrevivir sin quien les provean cuidados-. No obstante, el aumento de las exigencias sobre las competencias y recursos con los cuales debe contar una persona para acceder a un mínimo de bienestar genera o refuerza los vínculos de dependencia existentes en tanto incita a que las familias que pueden hacerlo extiendan sus prácticas de cuidado por un tiempo más prolongado.

Estas nuevas expectativas y exigencias sobre los vínculos entre cuidadores y dependientes, no pueden ser absorbidas por todas las familias. En efecto, en el extremo opuesto, las mujeres jóvenes que no accedieron al nivel medio revelan trayectorias escolares y laborales suspendidas o disminuidas, y la gran mayoría de ellas son madres o se encuentran afectadas al cuidado de niños pequeños -el 66% tiene hijos o convive con niños pequeños y el 56% no estudia ni trabaja. Por su parte, los varones que no completaron el nivel medio en comparación al resto registran las tasas de actividad más elevadas, son más frecuentemente jefes de hogar y la proporción que tiene hijos o convive con niños pequeños es mayor.

Dicho de otro modo, la proporción de jóvenes que encabezan las familias que conforman, que tienen hijos o conviven con niños pequeños, es decir, la proporción de jóvenes que participan en mayor grado en la producción de cuidado es mucho más importante entre quienes no lograron completar el nivel medio, y si bien la relación entre abandono escolar y la conformación de una nueva familia, la paternidad y la maternidad no es transparente, causal, ni directa, el abandono temprano de las trayectorias escolares configuran situaciones en donde se refuerza la división sexual del trabajo de cuidado. La información analizada sugiere que entre los jóvenes que no concurren a la escuela las mujeres asumen rápidamente su rol de cuidadoras, mientras que los varones adoptan rápidamente el papel de proveedor. Desde la perspectiva de las estadísticas ambos aparecerán desescolarizados, pero sólo el trabajo de ellas será invisibilizado por un categórico “ni trabaja”.

Consideraciones finales

Este documento sostiene que la irrupción de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en la escena pública trae aparejada una curiosa e insospechada oportunidad para reflexionar sobre el modo en que las trayectorias escolares y laborales se encuentran inscriptas en dinámicas familiares complejas que las facilitan u obstaculizan, que acompañan, promueven y sostienen o por el contrario, las recortan, limitan o detienen. Este documento se detiene en particular en el modo en que el tiempo dedicado a la producción de cuidado afecta las oportunidades de los adolescentes y jóvenes para construir su autonomía, para ejercer su derecho a la educación y a participar activamente de la sociedad que conforman.

Esta investigación parte de la certeza de que la imposibilidad de echar luz en las dinámicas en que están inmersas las adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan está estrechamente relacionada con las dificultades que muestra la investigación social para conceptualizar, caracterizar y dimensionar el peso, relevancia y significados que tiene el trabajo de cuidado directo de personas en los cursos de vida de adolescentes y jóvenes, y las dificultades que muchos de ellas encuentran para conciliar esta actividad con alternativas de vida basadas en el estudio y en la participación en el mercado laboral.

Asumir la perspectiva de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan, permite comprender que los procesos de escolarización constituyen uno de los desafíos más importantes que enfrentan las familias, pero no el único. Los procesos de escolarización de los niños, adolescentes y jóvenes se encuentran imbricados con el resto de los desafíos que toda familia enfrenta para garantizar su supervivencia. En este sentido, la dimensión material se encuentra siempre en tensión con los procesos de escolarización. La efectivización del derecho a la educación, vista desde la familia, conlleva el despliegue y movilización constante, cíclica y permanente de un conjunto de prácticas, recursos materiales y simbólicos a lo largo de un extenso período de tiempo. Las trayectorias escolares exitosas son siempre las que pudieron ser protegidas de la infinidad de interferencias a las que están expuestas y, por ello, constituyen una de las expresiones más acabadas del trabajo de cuidado que realizan las familias.

Desde la perspectiva de los niños y adolescentes, el trabajo de cuidado constituye el flujo de acciones que las familias organizan, desarrollan y gestionan para expandir su potencial durante la transición gradual hacia una mayor autonomía. La familia es el espacio en el que nuestras sociedades esperan que, en alianza con otras instituciones sociales, se gestione, despliegue y desarrolle la capacidad futura de los sujetos para integrarse y participar activa y plenamente de la sociedad.

Vista desde el sistema educativo, la actividad de cuidado que producen las familias constituye uno de sus supuestos más fuertes e invisibilizados. La escuela asume que los niños viven en familia y espera de esta que gestione y garantice las condiciones mínimas para iniciar y sostener el proceso de escolarización. Por cada niño que la escuela recibe espera en contrapartida que haya una familia capaz de reforzar y

facilitar la práctica escolar, expectativa anclada generalmente en la figura de la madre.

Si bien el sistema educativo ha demostrado algunas dificultades y resistencias para atender a las carencias materiales que dificultan las tareas de cuidado de las familias, fue desarrollando gradualmente una serie de mecanismos orientados a fortalecerlas. Becas estudiantiles, programas de transferencias condicionadas, comedores gratuitos y copa de leche, programas de distribución gratuita de materiales didácticos, útiles y textos escolares, uniformes, transporte, son expresiones del modo en que las políticas educativas articularon acciones con el resto de las políticas sociales para apoyar a las familias de menos recursos económicos. El pasaje desde una escuela excluyente a otra inclusiva, comprometida con el derecho de todos los niños a recibir educación, fue acompañado por la extensión y ampliación de mecanismos directos e indirectos de transferencias monetarias orientados a garantizar las condiciones mínimas de aprendizaje y escolarización. No obstante, estas respuestas demuestran estar siendo parciales e insuficientes para revertir los obstáculos que impiden el despliegue de trayectorias escolares exitosas.

Uno de sus límites más importantes radica en su dificultad para intervenir en la encrucijada que se produce entre el trabajo de cuidado y el proceso de autonomización implícito en el tránsito por el sistema educativo. Facilitar la dinámica de producción de cuidado implica mucho más que ampliar la disponibilidad de recursos directos a las familias. En sociedades como las nuestras, marcadas por la pobreza y la desigualdad social ese es, sin lugar a dudas, el punto de partida, pero es sólo el primer paso. [Desde la perspectiva del trabajo de cuidado revertir los obstáculos que enfrenta el proceso de escolarización requiere en forma prioritaria la ampliación y mejoramiento de la oferta de servicios públicos para intervenir, por ejemplo, en la reducción del tiempo que las familias destinan a producirlo.](#)

A modo de ejemplo: la extensión de la jornada escolar recorta la carga de cuidado que enfrentan las familias, e intensifica el tiempo que los niños y adolescentes dedican a su aprendizaje y formación. Paralelamente, en contextos signados por la inseguridad ciudadana y pérdida del espacio público, los establecimientos escolares son un espacio privilegiado para el desarrollo de actividades culturales, deportivas, recreación e interacción entre pares, incluso entre aquellos que interrumpieron sus trayectorias escolares. La extensión de la oferta de servicios públicos de cuidado de niños pequeños constituye un paso decisivo de acompañamiento a las familias, incluso cuando el foco está puesto en la escolarización de los niños y adolescentes. En conjunto, la ampliación, mejoramiento y adecuación de la oferta de servicios públicos de apoyo a las familias permite, al aliviar la carga de cuidado que enfrentan, abrir nuevas posibilidades a las políticas de alfabetización y educación permanente para que los padres y madres jóvenes y adultos finalicen su educación básica.

Es indudable que [un mayor acercamiento entre el sistema educativo y las familias tiende puentes entre una y otra, facilitando la construcción de un código común desde el cual intervenir en la secuencia que anuda el abandono escolar y la restricción del proceso de autonomización de los adolescentes y jóvenes \(generalmente](#)

provenientes de los sectores sociales más desfavorecidos) con el sostenimiento y reproducción de la carga de cuidado e interrelaciones de dependencia que constituyen a las familias en las fueron socializados, las cuales a la vez en muchos casos se perpetúan y refuerzan en el pasaje desde sus familias de crianza hacia sus familias de reproducción.

A la vez, las exigencias educativas crecientes y la ausencia de políticas orientadas al apoyo de las familias en la actividad de cuidado refuerzan estereotipos de género y afectan en forma diferente a las trayectorias escolares de varones y mujeres.

El **trabajo de cuidado** que desde tiempos remotos viene desarrollándose al interior de las familias constituye uno de los mecanismos fundamentales en el que descansa la supervivencia y reproducción de las sociedades, y en virtud de ello **es un poderoso mecanismo de producción de subjetividad, sentido y fuente de reconocimiento social**. El trabajo de cuidado dialoga con los aspectos más elementales de nuestra supervivencia como especie y por el mismo motivo nos posiciona, estructura y nos da sentido como sujetos sociales a través, entre otras representaciones, de la diada que constituye en la familias a la mujer en “cuidadora” y al varón en “proveedor”. Dentro de la familia la división sexual del trabajo de cuidado que la signó desde su origen, depositó en las mujeres la responsabilidad primaria de cuidar en forma directa a los dependientes mientras que de los varones esperó que sean capaces de proveerle los recursos básicos sobre los cual sostener su actividad fundamental.

Ciertamente, **en muchos casos el reconocimiento social que ofrece a los adolescentes transformarse en “mujeres cuidadoras” o “varones proveedores” revela tener una potencia arrasadora para encauzar el curso de vida de los adolescentes y jóvenes en desmedro de la promesa de autonomía que ofrece el sistema educativo, la cual se muestra insuficiente para enfrentar o contrarestar su embate.**

Durante la elaboración de este documento constatamos que **la interrupción temprana de las trayectorias escolares coincide por lo general con el reforzamiento del rol de proveedores en los varones y el de cuidadoras en las mujeres**. En efecto, de la información analizada se desprende que las mujeres jóvenes con bajo nivel de instrucción tienen en comparación con el resto de las mujeres jóvenes, trayectorias escolares y laborales suspendidas o disminuidas, la gran mayoría de ellas son madres o se encuentran afectadas al cuidado de niños pequeños, el 69% tiene hijos o convive con niños pequeños y entre ellas el 56% no estudia ni trabaja. Por su parte, los varones con bajo nivel educativo presentan, en comparación con el resto de los varones jóvenes, tasas de actividad más elevadas, son más frecuentemente jefes de hogar y la proporción que tiene hijos o convive con niños pequeños es mayor.

Las condiciones de sostenimiento y reproducción de las familias descansan sobre sus oportunidades y capacidades para articular el trabajo mercantil remunerado con el de cuidado doméstico no remunerado; cuando los arreglos intrafamiliares son débiles o entran en crisis cualquier otra prioridad es desplazada.

Pensado desde el sistema educativo y en sociedades familiaristas como las nuestras,

el pacto entre escuela, adolescentes, jóvenes y familia se rompe en el momento mismo en que se configuran situaciones en donde la conciliación cuidado – autonomía se vuelve, material o subjetivamente imposible. Por el contrario, las configuraciones familiares con mayores recursos materiales y simbólicos para desarrollar arreglos en los que se armonicen más eficientemente los intereses de cada uno de sus miembros durante la distribución de la carga de cuidado, permiten que la actividad del sistema educativo se refuerce y legitime, logrando sostener el pacto necesario para el despliegue de trayectorias escolares exitosas.

En otros términos, las oportunidades reales de quebrar la secuencia de eventos que desemboca en la exclusión simultánea del sistema educativo y el mercado laboral descansa y depende de los recursos materiales y simbólicos con los que cuenten los adolescentes y jóvenes para afrontar al conflicto entre prioridades en donde la producción de cuidado ocupa un lugar central. En nuestra región, la fuerza del familiarismo permite en la gran mayoría de los casos anticipar el desenlace que acontece cuando los adolescentes y jóvenes se encuentran ante el conflicto trágico entre cuidado y autonomía.

Ahora bien, el sistema educativo es parte del problema cuando transmite y reproduce los mismos valores y significados que sostienen al familiarismo generizado en el par proveedor/mujer cuidadora, pero a la vez tiene el mandato y legitimidad social suficiente para encauzar sus objetivos hacia la remoción de estos obstáculos. [El desarrollo de propuestas pedagógicas y dinámicas escolares que reconozcan y aprendan a interactuar con niños, adolescentes y jóvenes sujetos a dinámicas familiares más complejas que aquellas para las cuales fue diseñado constituye probablemente uno de los pasos más urgentes.](#) En contextos sociales empobrecidos y atravesados por desigualdades sociales persistentes, el ambicioso desafío de formar personas con capacidad de decidir sobre sus propias vidas requiere de sistemas educativos robustos y decididos, capaces de hacer sentido, sostenerse y legitimarse para desde su interior construir estrategias, recursos, valores, alternativas y significados para igualar oportunidades.

[Esto es, ante la creciente valoración del derecho de las mujeres y varones a desarrollarse como sujetos plenos y en pie de igualdad, en torno a proyectos de vida basados en desarrollo de su libertad de agencia y potencial como personas, ciertamente es preocupante que alrededor del 20% no estudie ni participe activamente en el mercado laboral. Es momento de trabajar para restituir a los varones y fundamentalmente a las mujeres jóvenes alternativas para que la conciliación de la producción de cuidado con su desarrollo personal, no sea un lujo para unas pocas.](#) Esta investigación pretendió hacer un aporte relevante para enriquecer esta incipiente discusión.

Bibliografía consultada

Adaszko, A. (2005). “Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo” en Gogna, M. (Coordinadora); Adaszko, A.; Alonso, V.; Binstock, G.; Fernández, S.; Pantelides, E. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.bioeticas.org/IMG/pdf/gogna002.pdf>

Aguayo Tellez, E. Mancha Torres, G. & Rangel Gonzalez, E. (2013). Descifrando a los ninis. Un estudio para Nuevo León y México. Universidad Autónoma de Nuevo León. México. Disponible el 18/06/2014 en [http://eprints.uanl.mx/3676/1/DESCIFRANDO_A_LOS_NINIS\[1\].pdf](http://eprints.uanl.mx/3676/1/DESCIFRANDO_A_LOS_NINIS[1].pdf)

Arnlaug, L. (1994). “Concepts of Caring: Loving, Thinking, and Doing”, *Social Service Review*, Vol. 68, No. 2, Jun, pp. 185-201. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/30012236?uid=3737512&uid=2&uid=4&sid=21104536781837>

Borunda Escobedo, JE (2013): Juventud lapidada: el caso de los ninis. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 22 núm. 44, pp.120 – 143. Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Ciudad Juárez, México. Disponible el 24/08/2014 en <http://www.redalyc.org/pdf/859/85927875006.pdf>

Batthyány, K, Genta, N. & Tomassini, C. (2012): Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado. Argumentos que transforman N° 2, Instituto Nacional de las Mujeres de Uruguay, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay. Disponible el 18/08/2014 en http://www.fcs.edu.uy/archivos/Argumentos%20II_.pdf

Binstock, G. y Pantelides E. A. (2006). “La Fecundidad Adolescente Hoy: Diagnóstico Sociodemográfico”. Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Binstock.pdf>

Blanco, M. (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, Revista Latinoamericana de Población, Año 5, número 8, Enero-junio 2011, ISSN 2175-8581. Disponible el 18/08/2014 en: http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/RELAP8_1Blanco.pdf

Bonfiglio, JI, Tinoboras, C. & Van Raap, V. (cca. 2008): Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y sociolaborales en un contexto de recuperación económica. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Ponencia presentada en el Foro 4: problemáticas transculturales en las Américas. Trabajo y Empleo, estudios culturales. Configuraciones actuales. Disponible el 18/08/2014 en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/p103_08.pdf

CEPAL (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile. Disponible el 18/08/2014 en http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/34372/Juventud_Cohesion_Social_CEPAL_OIJ.pdf

CEPAL (2011). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/UNFPA. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/41799/PSE-panoramasocial2010.pdf>

CEPAL UNPFA (2012). Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011: invertir en juventud, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/47318/Informejuventud2011.pdf>

Clemente, A. (2014). Sobre la pobreza persistente, su caracterización y abordaje. *Revista de Políticas Sociales* no p13 – p20. Buenos Aires: Universidad Nacional de Moreno. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.unm.edu.ar/repositorio/imagenes/revistasociales.pdf>

CONAPRIS (Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria, Ministerio de Salud) & CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad). (2004) “El embarazo en la adolescencia: diagnóstico para reorientar las políticas y programas de salud”- Informe final. Buenos Aires: CEDES. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/IF/2004/1698.pdf>

D'Alessandre, V. (2008). En peligro: adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan. Recuadro en el capítulo 1 del Informe 2008 de Tendencias Sociales y Educativas en América Latina “La escuela y los adolescentes”, SITEAL/ UNESCO – IIPE OEI. ISBN: 978-987-1439-50-8. Disponible el 18/08/2014 en http://www.siteal.org/sites/default/files/informe_2008_-_capitulo_1.pdf

D'Alessandre, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina*. Cuaderno 04, SITEAL/ UNESCO – IIPE OEI. ISSN 1999-6179 / Mayo 2010. Disponible el 18/08/2014 en http://www.siteal.org/sites/default/files/SITEAL_Cuadern004_20100511.pdf

D'Alessandre, V. (2013). Soy lo que ves y no es. *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina*. Cuaderno 17, SITEAL/ UNESCO – IIPE OEI. ISSN 1999-6179 / Octubre 2013. Disponible el 18/08/2014 en http://www.siteal.org/sites/default/files/siteal_cuaderno_17_soy_lo_que_ves_y_no_es.pdf

D'Alessandre, V. (2014). El desafío de universalizar el nivel medio. Trayectorias escolares y curso de vida de adolescentes y jóvenes latinoamericanos. SITEAL/ UNESCO – IIPE OEI / IDIE / PIA (mimeo). Presentado en el marco de la XII Reunión del Comité Intergubernamental del PIA el 18/06/2014, más información consultar en <http://www.oei.org.py/pia/?p=944#more-944>

Deuchar, R. (2009) The outsiders. *RSA Journal*, Vol. 155. N° 5539 Autumn 2009. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.jstor.org/stable/41379959>

Eguigure, D. (2012) Informe Mapeo de Grupos, Redes y otros espacios de participación de la juventud. Impactos: impulsando participación ciudadana, transparencia y oportunidades sociales. Disponible el 18/08/2014 en <http://programaimpactos.org/toolkit/otrosdoctos/MAPEO%20DE%20GRUPOS%20Y%20REDES%20JUVENILES%20-%20Jun%202012.pdf>

Engster, D. (2005). “Rethinking Care Theory: The Practice of Caring and the Obligation to Care” *Hypatia*, Vol. 20, No. 3, pp. 50-74. Disponible el 18/08/2014 en <https://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/hypatia/v020/20.3engster.pdf>

Esping-Andersen, G. (1999). *The Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford University Press.

Esping-Andersen, G. (2009). *Los tres grandes retos del Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel. Si bien el libro no se encuentra disponible en la web se sugiere consultar las siguientes reseñas

<file:///C:/Documents%20and%20Settings/home/Mis%20documentos/Downloads/res-01-12.pdf>
<http://www.louischauvel.org/EspingAndersenSFPEch5.pdf>

Fineman, M. (2008). "The Vulnerable Subject: Anchoring Equality in the Human Condition", *Yale Journal of Law and Feminism*, Vol. 20 N° 1.

Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy *Social Text*, No. 25/26, pp. 56-80. Disponible el 18/08/2014 en http://www.apass.be/dpt/APT/3564-rethinking_the_public_sphere.pdf

Fraser, N. & Gordon, L. (2002). A Genealogy of Dependency: Tracing a Keyword of the U.S. Welfare State. *The Subject of Care. Feminist Perspectives on Dependency* p35 – p81, Boston: Rowman & Littlefield Publishers. Si bien el libro no se encuentra disponible en la web, el capítulo fue publicado como artículo independiente en

http://www.clas.ufl.edu/users/marilynm/Theorizing_Black_America_Syllabus_files/Genealogy%20of%20Dependency.pdf

Gogna, M. (Coordinadora); Adaszko, A.; Alonso, V.; Binstock, G.; Fernández, S.; Pantelides, E.; Portnoy, F. y Zamberlin, N. (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES. Disponible el 18/08/2014 en

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/107590005/pdf/embarazo-y-maternidad-en-la-adolescencia-estereotipos-evidencias-y-propuestas-para-politicas-publicas.pdf>

Hernández, D. & D'Alessandre, V. (2014). La producción social de cuidado. Familia y derechos del niño (mimeo)

Kittay, E. y Feder, E. (2002). *The Subject of Care: Feminist Perspectives on Dependency*. Oxford: Rowman & Littlefield. Si bien el libro completo no se encuentra disponible en la web, se sugiere consultar los siguientes fragmentos

http://books.google.com.ar/books?id=LYnPrxLLxBoC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Kittay, E. (1998). Dependency, Equality, and Welfare *Feminist Studies*, 24, N 1. p 32- p43

Kittay, E. (1999). *Love's Labor: Essays on Women, Equality, and Dependency*. New York: Routledge

León, J. & Sugimaru, C. (2013) Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular. Avances de investigación del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Disponible el 18/08/2014 en

<http://www.grade.org.pe/upload/publicaciones/archivo/download/pubs/AI11.pdf>

Millán Smitmans, P. (2012): La exclusión social de los jóvenes en Argentina: características y recomendaciones. Documento de Trabajo N° 38, Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Economía "Francisco Valsecchi", Pontificia Universidad Católica Argentina. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/38-Mill-n-Smitmans.pdf>

Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay (2012) Jóvenes en red. Resumen ejecutivo. Disponible el 18/08/2014 en

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Uruguay%20JOVENES%20EN%20RED.pdf>

OECD (2013) Panorama de la educación 2013. Indicadores de la OECD. OECD Multilingual Summaries. Education at a glance 2013. OECD Indicators. Summary in Spanish. Disponible el 18/07/2014 en <http://www.oecd.org/edu/eag-2013-sum-es.pdf>

Pedersini, C. & Rivero Fuentes, E (2009): Jóvenes mexicanos que no estudian ni trabajan: ¿a qué dedican su tiempo? Ponencia presentada en la Sociedad mexicana de demografía (SOMEDE). Disponible 18/08/2014 en http://www.somede.org/xireunion/ponencias/124somede_rivero_pederzini_27_mayo_final.pdf

Pantelides, E. A. (1995). *La Maternidad precoz*. Buenos Aires: UNICEF.

Pérez Sosto, G. & Romero, M. (2012): La cuestión social de los jóvenes. Fundación UOCRA. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/La-cuestion-social-de-los-jovenes.pdf>

Rodríguez, E. (2012) Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. Disponible el 24/08/2014 en <http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2012/02/ninez03.pdf>

Rodríguez, E. (2014) Políticas públicas de juventud, los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo. Diálogos del SITEAL con Ernesto Rodríguez. Disponible el 24/08/2014 en <http://www.siteal.org/debates/508/dialogo-con-ernesto-rodriguez-politicas-publicas-de-juventud-hacia-el-reconocimiento-de->

Saravi, G. (2004): Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino. Nueva Sociedad N° 189. Disponible el 18/08/2014 en http://nuso.org/upload/articulos/3183_1.pdf

Schujman, A. (2011) Generación Nini. Jóvenes sin proyectos que no estudian ni trabajan. Lúmen. Buenos Aires, Argentina. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.generacionnini.com.ar/>

SEP-STPS (2011): Comunicado SEP – STPS en relación con los datos de la OCDE sobre jóvenes que no estudian ni trabajan. Comunicado conjunto de la dirección de comunicación social, Distrito Federal, México. Disponible el 18/08/2014 en http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/sala_prensa/boletines/2011/septiembre/bol_140.html

SITEAL (2013). En la encrucijada. Mujeres adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. Datos destacados del SITEAL. UNESCO – IIPE, OEI. Disponible el 18/08/2014 en http://www.siteal.org/sites/default/files/dd_31_version_2.pdf

Tuirán, R. & Avila, JL. (2012): Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿cuántos son? ¿Quiénes son? ¿Qué hacer? Secretaría de Educación de Guanajuato. México. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.seg.guanajuato.gob.mx/Ceducativa/CDocumental/Doctos/2012/Marzo/20032012/J%C3%B3venesq.pdf>

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2013). *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto de embarazos en adolescentes*. El Estado de la Población Mundial 2013. División de Información y Relaciones Externas del UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Disponible el 18/08/2014 en <http://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/swp2013/SP-SWOP2013.pdf>

UNFPA/CENEP (Fondo de Población de las Naciones Unidas/Centro de Estudios de

Población) (2005). *Salud sexual y reproductiva adolescente en el comienzo del siglo XXI en América Latina y el Caribe*. UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Equipo de Apoyo Técnico para América Latina y el Caribe. ISBN 0-89714-830-4. Si bien este informe no está disponible en la web, se sugiere consultar los siguientes textos

<http://www.adolescenciaalape.org/sites/www.adolescenciaalape.org/files/SSR%20Adolescentes%20en%20Comienzo%20Siglo%20XXI%20LAC.pdf>

<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Sistematizacion%20Proyectos%20UNFPA%20en%20SSRA.pdf>

UNIVERSIA (2012): Aumenta el número de jóvenes uruguayos que no estudian ni trabajan.

Datos del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. Disponible el 18/08/2014 en

<http://noticias.universia.edu.uy/vida-universitaria/noticia/2012/07/11/949891/aumenta-numero-jovenes-uruguayos-no-estudian-ni-trabajan.html>

Nussbaum, M. (2007) *Las Fronteras de la Justicia*. Barcelona: Paidós.

OIT (2010) Trabajo decente y juventud en América Latina. Lima, Perú. Disponible el

18/08/2014 en http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/TDJ_AL_2010FINAL.pdf

Pérez Islas, V. Velazquez Altamirano, M. & Crus Cortez, C. (2014) Los jóvenes que no estudian ni trabajan y el uso de drogas. Facultad de ciencias de la conducta. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible el 18/08/2014 en

<http://www.facico-uaemex.mx/conten/pdf/112.pdf>

Vignoli Rodríguez, J. (2008). *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*. España: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Disponible el 18/08/2014 en

http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/EJ1264091957.pdf